

H.P. BLAVATSKY



ARTICULOS TEOSOFICOS

OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO TEOSOFICO

- I. La formación de un núcleo de Fraternidad Universal humana, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.

- II. El estudio comparativo de religiones, filosofías y ciencias, antiguas y modernas; y la demostración en la práctica de la importancia de ese estudio.

- III. La investigación de las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y de los poderes psíquicos latentes en el hombre.

PREFACIO

La tarea que Madame Blavatsky se fijó en el primer Prefacio de “Isis sin Velo”, fue “ayudar al estudiante a captar los principios vitales que descansan en los sistemas filosóficos de la antigüedad.” Sin embargo, ésta se reveló particularmente difícil cuando tuvo que considerar al hombre que el mundo occidental conocía como Jesús, el Cristo. De los escritos de H.P.B. se percibe, claramente, que ningún personaje histórico ha sido más erróneamente comprendido. A fin de revelar la verdadera naturaleza y enseñanza de Jesús y sin mostrar, al mismo tiempo, “ninguna piedad por el error profundamente radicado, ni reverencia para la autoridad usurpada,” se necesitaban las más sutiles distinciones entre la crítica histórica y filosófica; además, apreciación y explicación de un individuo cuyas elevadas intenciones, lo colocaron entre los grandes e ilustres servidores de la humanidad.

H.P.B., en el Prefacio del segundo volumen de “Isis sin Velo,” escribió:

Si fuera posible, mantendríamos esta obra fuera del alcance de muchos cristianos, ya que el leerla no los beneficiará y además no fue escrita para ellos. Estamos aludiendo a aquellos cuya fe en sus iglesias es pura y sincera y a aquellos cuyas vidas sin pecados, reflejan el glorioso ejemplo de la existencia del Profeta de Nazareth, por cuya boca el espíritu de la verdad habló de manera estentórea a la humanidad. [...] Su caridad y su fe simple e infantil en la infalibilidad de su Biblia, sus dogmas y su clero, despiertan completamente todas las virtudes que residen en nuestra naturaleza común. Hemos conocido personalmente esta clase de sacerdotes y prelados temerosos de Dios y siempre eludimos debatir con ellos, para no lastimar sus sentimientos. Al mismo tiempo, no tenemos ninguna intención de sustraer la ciega confianza de un laico, si ésta es la única cosa capaz de hacerle vivir una vida sagrada y tener una muerte serena.

Esta era su actitud hacia una de las corrientes de influencia de la fe cristiana. Sin embargo, existían otras influencias, menos benignas, a las cuales la misión y el propósito de H.P.B. se dirigían necesariamente. Estas procedían de la “degradación de las enseñanzas puras de Jesús en perniciosos sistemas eclesiásticos,” corrupciones que “son nocivas a la fe del ser humano hacia su inmortalidad y su Dios, corroyendo cada freno moral.”

“Lucifer,” la revista mensual que H.P.B. estableció en Inglaterra en 1887, fue constantemente el vehículo de análisis de las distorsiones de la cristiandad eclesiástica. A menudo, “Lucifer” acogía, en sus páginas, una crítica inexorable hacia las doctrinas, las prácticas y las aseveraciones de la iglesia ortodoxa. El editorial del primer número de “Lucifer,” titulado “¿Qué Encierra Un Nombre?” se dirigió al corazón de una inversión cristiana de la verdad filosófica, mostrando que identificar a “Lucifer,” la Estrella Matutina dispensadora de luz, con Satán, fue la calumnia teológica más oscura. Ella indicó que Lucifer representaba la declaración de “libre albedrío y pensamiento independiente,” sin el cual los seres humanos no serían diferentes de las insensibles bestias salvajes. Según afirma este editorial, el nombre Lucifer “es típico del espíritu divino que se sacrifica por la humanidad.”

La revista de H.P.B. acogió el inconfundible reto expresado en el artículo: “¡Saludos de Lucifer al Arzobispo de Cantórbury!” en el cual leemos:

Con frecuencia, ya sea aquellos dispuestos a abolir el cristianismo o aquellos inclinados a reformarlo, han comparado las enseñanzas de Jesús con las doctrinas de las iglesias, empleando gran erudición y perspicacia crítica. El resultado total de dichas comparaciones, como su Gracia debe estar consciente, demuestra que casi en cada punto, las doctrinas de las iglesias y las prácticas de los cristianos, *son directamente antitéticas con las enseñanzas de Jesús.*

¿Cuáles eran estas enseñanzas y quién era Jesús? El artículo que presentamos aquí: “El Carácter Esotérico de los Evangelios,” contiene la sustancia de respuestas básicas a dichas preguntas. Se publicó en tres partes en el primer volumen de la revista “Lucifer,” empezando con el tercer número de Noviembre de 1887. Esta discusión iluminadora sobre el significado del “Cristo” caído en el olvido, es tan recóndita en su erudición como es profunda en su filosofía, conteniendo también varios párrafos proféticos que se pueden encontrar en los escritos de Madame Blavatsky. La quinta nota, por ejemplo, generaliza experiencias que ahora se conocen y se admiten ampliamente, poniéndolas en el contexto de la interpretación oculta de la ley de los ciclos. Luego, al final de la segunda Parte, una afirmación relacionada, alude al carácter de amplio alcance de la crisis histórica del siglo veinte, anunciando, al menos, la libertad del Karma de la enseñanza Judeo-Cristiana, a través del reconocimiento de *leyes*

eternas y universales de desarrollo humano. Jesús trató de impartir las enseñanzas sobre estas leyes que en su época sólo un exiguo número entendió, mientras que, sus más recientes devotos las desconocían.

El siguiente párrafo, extraído de la tercera parte del artículo, muestra, explícitamente, la clara percepción y las intenciones restauradoras de Madame Blavatsky:

La creencia en una *interpretación literal* de la Biblia y en un Cristo *de carne*, no durarán más que un cuarto de siglo. Las iglesias deberán abandonar sus apreciados dogmas o el siglo veinte presenciara la caída y la ruina de todo el Cristianismo, incluyendo también la creencia en un Christos como espíritu puro. Actualmente, el mero nombre se ha convertido en algo detestable y el cristianismo teológico debe desaparecer sin que *nunca resucite* en su forma presente. Esta sería, esencialmente, la solución más feliz si no implicara ningún peligro por la reacción natural que seguramente seguirá. El materialismo burdo será la consecuencia y el corolario de siglos de fe ciega, a menos que otros ideales inexpugnables, porque *universales* y elaborados en la roca de las verdades eternas, en lugar de las arenas movedizas de la imaginación humana, reemplacen la pérdida de los antiguos ideales. Al final, la pura inmaterialidad debe sustituir al terrible antropomorfismo de esos ideales, en las concepciones de nuestros modernos dogmatistas.

Estas palabras de H.P.B., escritas en los últimos años del siglo diecinueve, resultan ser una predicción y una promesa para aquellos que han sobrevivido el impacto de dos guerras mundiales, han escuchado las constantes hipocresías de los moralistas convencionales y presenciado la frenética actitud iconoclasta de los teólogos propensos a decir: “es la muerte de Dios.” Anticipan cambios ahora manifiestos, mientras la promesa se fortalece asociándola con una exacta previsión. Los lectores podrán tener una mejor idea del significado de la expresión: ideales “inexpugnables,” una vez completado el estudio de este artículo.

EL CARACTER ESOTERICO DE LOS EVANGELIOS

“[...] Dinos, ¿cuándo acontecerán estas cosas? Y cuál será la señal de *tu presencia* y de *la consumación de la época*?”¹ Preguntaron los Discípulos al Maestro en el Monte de los Olivos.

La respuesta que el “Hombre de Dolor,” el *Chréstos*, da durante su prueba y también a lo largo de su triunfo como *Christos* o Cristo,² es profética y muy sugestiva, es una verdadera advertencia que se debe mencionar en su totalidad. Jesús contestó a los discípulos:

Estad alerta, que *ningún hombre* os extravíe. Ya que muchos vendrán en mi nombre diciendo: ‘soy el Cristo,’ por lo cual desviará a varios. Escucharéis hablar de guerras [...] pero aún no será el fin. *Las naciones insurreccionarán en contra de las naciones y los reinos contra los reinos, en diferentes lugares se verificarán carestías y terremotos.* Sin embargo, todas estas cosas son el comienzo de los dolores de parto [...] Numerosos falsos profetas aparecerán y extraviarán a muchos [...] y después vendrá el fin [...] cuando veáis la abominación y la desolación acerca de la cual Daniel habló [...] Entonces, si algún hombre os dice: ‘*hele aquí el Cristo,*’ o ‘*hele allá,*’ no le creáis [...] Si os dijieran, observad, él está en el desierto, no vayáis allá, observad, él está en las cámaras recónditas, no les creáis. Ya que, como el relámpago procede del Oriente y es visible aún en Occidente, lo mismo acontecerá con la *presencia* del Hijo del Hombre, etc., etc.

Ahora que se han aportado las correcciones en lo que antecede, hay dos cosas que llegan a ser evidentes para todos: (a) “la venida del Cristo” significa *la presencia del Christos* en un mundo regenerado y no la actual llegada de “Cristo” Jesús en un cuerpo, (b) a este Cristo no se le debe buscar en el desierto, ni en “las cámaras recónditas” y ni en el santuario de algún templo o iglesia que la humanidad edificó, ya que el Cristo, el verdadero Salvador esotérico, *no es un hombre*; sino el Principio Divino en cada ser humano. *El Cristo ascendido reside en aquel que*³ se esfuerza por resucitar el Espíritu que *sus pasiones terrestres han crucificado*, sepultándolo en lo profundo del “sepulcro” de su carne impúdica y tiene la fuerza de hacer retroceder *la piedra de la materia* de la puerta de su santuario *interior*. El “Hijo del Hombre” no es la prole de la esclava, la *carne*, sino de la mujer libre, el *Espíritu*,⁴ la progenie de las acciones del ser humano y el fruto de su trabajo espiritual.

Por otra parte, desde la época Cristiana, las señales precursoras descritas en Mateo, no tuvieron, en ninguna otra edad, una aplicación gráfica más violentamente adecuada que en la nuestra. ¿Cuándo, los combates entre naciones se han librado con más frecuencia que ahora? ¿Cuándo, las “carestías,” sinónimo de indigencia desamparada y las multitudes hambrientas del proletariado, han sido más crueles, los terremotos más frecuentes, cubriendo una cierta area simultáneamente, como aconteció en los últimos años? Los Milenaristas y los Adventistas de fe sólida, pueden seguir diciendo que se “aproxima la venida del Cristo (en carne),” preparándose entonces para “el fin del mundo,” mientras los Teósofos o algunos de ellos, los cuales entienden el significado oculto de la llegada, universalmente esperada, de los Avatares, los Mesías, los Sosioshes y los Cristos, saben que no se trata para nada del “fin del mundo”; sino que es la

¹San Mateo, xxiv., etc. Las frases en letras bastardillas son las correcciones aportadas en el Nuevo Testamento de 1611, después de la reciente revisión en 1881. La primera versión está constelada de errores cometidos voluntaria e involuntariamente. La palabra “presencia,” en lugar de “venida” y la expresión: “consumación de la época” en lugar de “el fin del mundo,” han alterado todo el significado, aún en el caso de los cristianos más sinceros, si exceptuamos a los Adventistas.

² Aquel que no pondere ni domine la gran diferencia entre el significado de las dos palabras griegas: *χρηστος* (*chréstos*) y *χριστος* (*christos*) debe permanecer en un estado de ceguera perenne en lo que concierne al verdadero significado esotérico de los Evangelios, es decir, el Espíritu viviente encapsulado en la estéril hermenéutica de los textos, el verdadero fruto del Mar Muerto de un Cristianismo *superficial*.

³ Porque vosotros sois el templo (“santuario” en la versión revisada del “Nuevo Testamento), del Dios viviente. (II. Cor. vi., 16.)

⁴ Entre los judíos, la mayoría de las poblaciones antiguas y los primeros cristianos, el Espíritu o el Espíritu santo, era femenino. La *Sophia* de los Gnósticos y el tercer Sefirot, *Binah* (el *Jehová femenino* de los cabalistas), son principios femeninos, el “Espíritu Divino” o *Ruach*. “*Achath Ruach Elohim Chiim.*” En “*Sepher Yezirah*” se lee: “*Ella* es una, el Espíritu de los Elohim de la Vida.”

“consumación de la época”: el término del ciclo que se está acercando rápidamente.⁵ Si nuestros lectores han olvidado los pasajes conclusivos del artículo: “Los Signos del Tiempo,” en la revista “Lucifer” del mes de Octubre, que vuelvan a leerlo y claramente verán el significado de este ciclo particular.

Los cristianos caritativos, los adoradores de la hermenéutica literal de su escritura, muchas veces han interpretado la advertencia acerca de los “falsos Cristos” y profetas que extraviarán las personas, como si se refiriera a los místicos en general y a los Teósofos en particular, según lo demuestra el reciente trabajo de Pember: “Las Primeras Edades de la Tierra.” Sin embargo, parece muy evidente que las palabras en el Evangelio de Mateo y de otros, difícilmente podrán aplicarse a los teósofos, ya que ellos nunca pronunciaron que el Cristo está “Aquí” o “Allá,” en el desierto o en la ciudad y aún menos en la “cámara recóndita” tras del altar de alguna iglesia moderna. Sea que hayan nacido paganos o cristianos, rehúsan materializar y, así, degradar lo que es el ideal más puro y grandioso, la quintaesencia de los símbolos: el inmortal Espíritu Divino en el ser humano, sea que se le llame Horus, Krishna, Buda o Cristo. Hasta ahora, ninguno de ellos ha dicho: “Soy el Cristo,” pues los que nacieron en occidente se sienten simplemente *Crestianos*,⁶ a pesar de que se esfuerzan por llegar a ser *Cristianos* en Espíritu. Sin embargo, las susodichas palabras de Jesús, se aplican con vehemencia a aquellos que, en su gran soberbia y orgullo, rehúsan ganarse el derecho a tal designación; conduciendo, en primer lugar, la vida de *Crestos*⁷ y a aquellos que, pomposamente, se proclaman *Cristianos* (el glorificado, el ungido), sólo por virtud de haber sido bautizados algunos días después del nacimiento. Cualquiera persona que vea los numerosos “falsos profetas” y pseudo-apóstoles (*de Cristo*) vagar por el mundo ¿puede, acaso, dudar de la iluminación profética del que expresó esta considerable advertencia? Ellos han escindido la única Verdad divina, fragmentando, tan sólo en el ámbito protestante, la roca de la Verdad Eterna en 350 y pico de segmentos que ahora representan la mole de sus Desavenidas sectas. Si nos atenemos a la cifra redonda de 350 y admitimos, en gracia al argumento, que al menos una de éstas posee una verdad aproximativa, aún las restantes 349 *deben, necesariamente, ser falsas*.⁸ Según la declaración de cada una de ellas: Cristo se encuentra, exclusivamente, en sus “cámaras recónditas”; negando su presencia en todas las demás, mientras en realidad, la gran mayoría de sus respectivos seguidores, diariamente, condenan a muerte a Cristo en el árbol cruciforme de la materia ¡el verdadero “árbol de la infamia” de los antiguos romanos!

La adoración de la interpretación literal de la Biblia, es simplemente otra forma más de *idolatría* y nada mejor. Un dogma fundamental de fe no puede existir bajo la forma de dos caras de Jano. La “justificación” *por el Cristo* no se alcanza mediante la elección y la fantasía propia, sino que *ya sea* por “fe” o por “obras,” por lo tanto, Santiago (ii., 25) contradice a Pablo (Heb. xi., 31) y viceversa,⁹ entonces,

⁵ Existen varios ciclos notables que terminan al final de este siglo. Empezamos con los primeros 5.000 años del ciclo del Kaliyuga, luego el ciclo Mesianico de los Judíos Samaritanos (también Cabalísticos) del hombre relacionado con los *Piscis*, (Ichthys u “Hombre pez,” *Dag*). Es un ciclo histórico y breve, pero muy oculto que dura 2.155 años solares, cuyo verdadero significado aflora sólo cuando se calcula mediante los meses lunares. Aconteció en el 2410 y en el 255 antes de Cristo, momento en el cual el equinoccio entró en el signo de *Aries* y luego en aquel de *Piscis*. Cuando, en algunos años, entre al signo de *Aquario*, los psicólogos tendrán trabajo extra que llevar a cabo y las idiosincrasias psíquicas de la humanidad entrarán a una fase de gran cambio.

⁶ Uno de los primeros autores cristianos, Justino Mártir, en su primera Apología llama a sus correligionarios *Crestianos*, *χρηστιανοί*, y no *Cristianos*.

⁷ En el libro ii de “Anacalypsis” de Higgins, leemos: “En el segundo siglo, Clemente Alejandrino plantea un serio argumento sobre esta paronomasia (acercamiento de dos palabras casi idénticas con un significado diferente), indicando que (libro iii, cap. xvii, pag. 53), a todos los que creían en *Cresto* (es decir un “buen hombre), se les llamaban *Crestianos*: hombres buenos.” En el libro iv, capítulo vii, Lactancio dice que la gente se define *Cristiana*, en lugar de *Crestiana*, únicamente por la *ignorancia*. “*Qui propter ignorantium errorem cum immutata Chrestum solent dicere.*”

⁸ Sólo en Inglaterra existen más que 239 sectas diferentes. (Véase el Almanaque de Whitaker). En 1883, había únicamente 186 denominaciones y ahora incrementan con regularidad cada año ¡en los últimos 4 años surgieron 53!

⁹ A fin de ser justos con San Pablo, es menester observar que tal contradicción seguramente depende de alguna sucesiva mistificación de sus Epístolas. Pablo era un Gnóstico: un “Hijo de la Sabiduría” y un Iniciado en los verdaderos *misterios de Christos*, aunque pueda haber tronado contra, (o se dió esta impresión), algunas sectas Gnósticas que en sus días pululaban. Sin embargo, su *Christos* no era Jesús de Nazareth, ni ningún ser viviente,

uno de ellos debe estar equivocado. Desde luego, la Biblia *no* es la “Palabra de Dios,” sino que, en el mejor de los casos, contiene las palabras de hombres falibles y maestros *imperfectos*. Sin embargo, si se lee *esotéricamente*, entraña, si no *toda* la verdad, “*nada mas que la verdad*,” bajo algún tipo de artificio alegórico. No debemos olvidar: *Quot homines tot sententiae* (Tantos hombres, tantas opiniones).

El “principio Crístico,” el Espíritu despierto y glorificado de la Verdad, es universal y eterno, por lo tanto, ninguna persona puede monopolizar el verdadero *Christos*, aunque ella haya determinado otorgarse el título de “Vicario de Cristo” o la “Cabeza” de aquella u otra religión de estado. Los espíritus de “Chrest” y “Cristo,” no se pueden limitar a ningún credo o secta, sólo porque esta última escoge elevarse sobre las otras religiones o sectas. Especialmente ahora, el nombre (de Cristo) se ha empleado de manera tan intolerante y dogmática, que el cristianismo se ha convertido en una religión arrogante por excelencia, un vehículo para la ambición, un simple camino para la riqueza, el engaño y el poder, un medio conveniente para ocultar la hipocresía. Ahora se ha degradado el noble epíteto de antaño, el que indujo a Justino Mártir a decir: “*del simple nombre que nos atribuyen como un crimen, somos los más excelentes.*” (Primera Apología). El misionero se jacta de la llamada *conversión* de un pagano, volviendo el cristianismo en una profesión y raramente en una religión, una fuente de rédito para el fondo de los misioneros y un pretexto a fin de cometer cada crimen menor: desde la embriaguez y la mentira, hasta el robo, visto que, de antemano, la sangre de Jesús los ha lavado a todos. Pero, el mismo misionero no vacilaría en condenar públicamente al más grande santo a la perdición eterna y a los fuegos infernales, si tan sólo este santo hombre no se sometió a la estéril e insensata forma de bautismo por medio del agua, acompañado por oraciones *vacías* y vano ritualismo.

Usamos las expresiones “oraciones vacías” y “vano ritualismo” con conocimiento de causa. Entre los laicos, existe un reducido número de cristianos conscientes del verdadero significado de la palabra *Cristo*; mientras los prelados que por casualidad están familiarizados con ésto, ocultan la información a sus parroquianos, (ya que crecieron en la idea de que es un *pecado* estudiar tales temas). Exigen una fe ciega e implícita, *impidiendo cada forma de investigación, siendo ésta un pecado imperdonable*, aunque todo lo que conduce al conocimiento de la verdad no puede ser más que santo. Desde luego, ¿qué es la “Sabiduría Divina” o *Gnosis*, sino la realidad esencial tras de las efímeras apariencias de los objetos en la naturaleza, la verdadera alma del Logos manifiesto? ¿Por qué los seres que se esfuerzan en alcanzar la unión con la Deidad única, eterna y absoluta, deberían temblar con la idea de penetrar sus misterios, por terribles que sean? ¿Por qué, sobre todo, deberían usar nombres y palabras, cuyo verdadero significado es un misterio sellado para ellos, un simple sonido? ¿Es quizá porque una inescrupulosa institución establecida, ávida de poder, llamada Iglesia, siempre procuró ahogar el espíritu investigador, dando la alarma sin causa cada vez que se emprende alguna tentativa de este género, denunciándola como “blasfema”? Sin embargo, la Teosofía, “la Sabiduría divina,” siempre ha ignorado tal alarma y tiene el valor de sus opiniones. El mundo de los escépticos y de los fanáticos podría llamarla un sistema vacío, otro satanismo, sin embargo, nada podrá aniquilarla. A los teósofos se les ha denominado ateos, personas que odiaban el cristianismo, los enemigos de Dios y de los dioses; pero nada de todo ésto es verdadero. Por lo tanto, en este día han accedido a publicar una declaración nítida de sus ideas y una profesión de su fe en lo que atañe al monoteísmo y al cristianismo, presentándolas al lector imparcial para que las juzgue, junto con sus detractores, conforme a los méritos de sus respectivas fes. Ninguna mente dedicada a la verdad se opondría a este curso de acción honesto y sincero, al mismo tiempo, ninguna cantidad de nueva luz irradiada sobre el tema la deslumbraría, aunque podría quedarse atónita. Por el contrario, tal vez estas mentes agradezcan a “Lucifer,” mientras aquellos acerca de los cuales se dijo: “*qui vult decipi decipiatur*,” (el que quiera ser engañado que lo sea), ¡que se les engañe de todos modos!

Los editores de esta revista se proponen presentar una serie de ensayos tocantes al significado oculto o el esoterismo del “Nuevo Testamento.” La Biblia, análogamente a alguna otra escritura de las grandes religiones mundiales, no puede omitirse de la clase de obras alegóricas y simbólicas que, de las épocas

como lo demuestra el hábil Gerald Massey en su conferencia: “Pablo, el Oponente Gnóstico de Pedro.” Era un Iniciado, un verdadero “Maestro-Constructor,” o adepto, conforme a la descripción en el segundo volumen de “Isis sin Velo.”

prehistóricas, han sido las depositarias de las enseñanzas secretas de los Misterios Iniciáticos, bajo una forma más o menos velada. Seguramente, los primeros escritores de la *Logia* (ahora los Evangelios), conocían *la* verdad y *toda* la verdad; sin embargo, es igualmente cierto que sus sucesores poseían sólo el dogma y la forma, que condujeron a un poder esencialmente jerárquico, en lugar del espíritu de las llamadas enseñanzas de Cristo, razón por la cual aconteció la paulatina perversión. Según las verdaderas palabras de Higgins en la Cristología de San Pablo y de Justino Mártir: tenemos la religión esotérica del Vaticano, un Gnosticismo refinado para los cardenales y uno más burdo para la gente común. Es esta última versión, aún más materializada y tergiversada, la que nos ha alcanzado en nuestra época.

Una carta (de Gerald Massey) que publicamos en el número de Octubre, titulándola: “¿Son las Enseñanzas, atribuidas a Jesús, contradictorias?” nos sugirió la idea de escribir estas series. Sin embargo, no nos proponemos desmentir ni minimizar, en ningún modo, lo que Gerlad Massey escribió en su crítica. Las contradicciones que nuestro erudito orador y autor pone en relieve, son demasiado obvias para que algún “Predicador” o defensor de la Biblia pueda explicarlas. Desde luego, él expone, de manera más prístina y vigorosa, lo que escribimos acerca del descendiente de José Pandira (o Panthera) en el segundo volumen de “Isis sin Velo,” extrayéndolo del talmúdico “Sephher Toldos Jeshu.” Por lo tanto, su creencia en el carácter espurio de la Biblia y del Nuevo Testamento, *conforme a su edición actual*, es una creencia que también esta escritora comparte. En vista de la reciente revisión de la Biblia, que ha hecho surgir una constelación de errores, traducciones erróneas e interpolaciones, (algunas admitidas, otras omitidas), sería una tarea difícil para un contradictor, confrontar a alguien porque no cree en los textos autorizados.

Sin embargo, los editores someten una objeción acerca de una breve frase en la crítica en examen. Gerald Massey escribe:

“¿Qué sentido tiene dar el ‘juramento de la Biblia,’ que implica la veracidad del libro, si en realidad, la obra sobre la cual profieres tu voto es un compendio de falsedades que han sido desacreditadas o están por serlo?”

Seguramente, un simbologista del calibre y de la erudición de Massey, no llamaría a “El Libro de los Muertos,” los “Vedas” o alguna otra escritura: un “compendio de falsedades.”¹⁰ Entonces ¿por qué no considerar el Viejo Testamento y, *en medida más amplia*, el Nuevo, en la misma luz como todas las demás obras?

Todos éstos son “compendios de falsedades” si se aceptan en la interpretación exotérica literal de sus antiguos y, especialmente modernos, hermeneutas teológicos. Cada una de estas obras ha, a su vez, fungido como medio para asegurar el poder, sosteniendo la política ambiciosa de eclesiásticos sin escrúpulos. Todos han promovido la superstición, convirtiendo a sus dioses en Molochs y demonios cruentos siempre dispuestos a condenar, induciendo a las naciones a servir a estos últimos en lugar del Dios de la Verdad. Sin embargo, mientras los dogmas astutamente elaborados y las intencionales interpretaciones erróneas de los comentaristas, obviamente son “falsedades ya desacreditadas,” los mismos textos son una cornucopia de verdades universales. Sin embargo, para el mundo profano y los pecadores eran y, aún son, caracteres misteriosos dibujados por los “dedos de la mano de un hombre” en la pared del Palacio de Belshazzar: *es menester un Daniel para leerlos y comprenderlos*.

A pesar de todo, la Verdad no se ha permitido permanecer sin testigo. Además de los grandes Iniciados en la simbología de las escrituras, existe un cierto número de silenciosos estudiantes de los misterios o del esoterismo arcáico y eruditos versados en el hebraico y en otros idiomas muertos, que han dedicado sus

¹⁰ El extraordinario acopio de información que el hábil egiptólogo ha reunido, muestra una completa maestría en el misterio de la producción del *Nuevo Testamento*. Massey conoce la diferencia entre el Christos espiritual, divino y puramente metafísico y el “títere” de Jesús de carne, fruto de la fantasía. Además, está familiarizado con el hecho de que el canon cristiano, especialmente los *Evangelios*, los *Actos*, y las *Epístolas*, están compuestos por fragmentos de sabiduría gnóstica, cuyo cimiento es *precristiano* y se basa en los Misterios de la Iniciación. La manera teológica de presentar los Evangelios y los pasajes interpolados, como Marcos xvi, del versículo 9 hasta el fin, los convierten en un “compendio de (*malvadas*) falsedades,” denigrando al Christos. Sin embargo, el ocultista que discierne entre las dos corrientes: (la verdadera gnóstica y la *pseudo*-Cristiana), sabe que los párrafos libres de la tergiversación teológica pertenecen a la sabiduría arcaica. Esto lo sabe también Massey, aunque sus ideas divergen de las nuestras.

vidas a descifrar las palabras de la Esfinge de las religiones mundiales. Aunque ninguno de estos estudiantes domine todas las “siete claves” que permiten el acceso al gran problema, han descubierto lo suficiente para decir: *ha existido* un idioma universal de los misterios en el cual se redactaron todas las Escrituras del Mundo, partiendo de los “Vedas” hasta la “Revelación,” del “Libro de los Muertos” hasta los “Actos.” En todo caso, ahora se ha rescatado una de las claves del Idioma de los Misterios: la numérica y geométrica.¹¹ En realidad, es un antiguo lenguaje que ha permanecido oculto hasta hoy; pero las pruebas de su existencia abundan, como es posible averiguar mediante innegables demostraciones matemáticas. En verdad, si se obliga al mundo a aceptar el significado literal de la Biblia, no obstante los modernos descubrimientos de los orientistas y los esfuerzos de estudiantes y cabalistas independientes, es simple vaticinar que aún las actuales generaciones europeas y americanas la repudiarán, como han hecho todos los materialistas y las personas lógicas. Desde luego, mientras más uno estudia los antiguos textos religiosos, más descubre que el cimiento del Nuevo Testamento es idéntico al de los Vedas, de la teogonía egipcia y de las alegorías mazdeistas. Las expiaciones mediante la sangre, pactos y transferencias de sangre de los dioses a los seres humanos, efectuados por estos últimos como sacrificios a los dioses, son la primera tónica que vibra en toda cosmogonía y teogonía. Alma, vida y sangre, eran sinónimos en cada idioma, especialmente entre los judíos y el dar la sangre era dar la vida. “Entre ciertas naciones ubicadas en diferentes áreas geográficas, existen leyendas que atribuyen el alma y la conciencia, en la humanidad recién creada, a la sangre de los dioses creadores.” Berosus transcribió una leyenda caldea según la cual: la creación de una nueva raza humana consistía en la mezcla de polvo y sangre dimanante de la cabeza decapitada del dios Belus. Según explica Berosus: “Esta es la razón por la cual la humanidad es racional y comparte el conocimiento divino.”¹² En una nota en la página 52 de “Principios de Historia,” Lenormant muestra que: “los Orficos [...] decían que la *parte inmortal del ser humano, su alma* (su vida), procedía de la sangre de Dionisio Zagreo, a quien [...] los Titanes descuartizaron.” La sangre “reanima a los muertos,” cuya acepción metafísica implica impartir vida *consciente* y un alma al ser de materia o arcilla. Estos últimos adjetivos describen al moderno materialista. Sólo los que poseen algunas de las *siete claves* y no les importe San Pedro, podrán comprender o apreciar el verdadero valor *oculto* del significado místico de la expresión: “En verdad os digo, a menos que *comáis la carne* del Hijo del hombre y *bebáis su sangre*, no tendréis vida en vosotros.”¹³ Las palabras, ya sea que provengan de Jesús de Nazareth o de Jesús Ben-Panthera, son de un Iniciado. Se deben interpretar valiéndose de *tres* claves: una, capaz de abrir la puerta *psíquica*, la segunda, la *fisiológica* y la tercera, aquella que revela el misterio del ser terrestre, desenmarañando la inseparable mezcla de la teogonía y la antropología. Muy a menudo, a los místicos se les ha denunciado como servidores del Anticristo, aún por aquellos cristianos que son muy dignos, sinceramente piadosos y respetables, ya que revelaron algunas de estas verdades

¹¹ “En lo que concierne a los esfuerzos de la escritora, la clave para encontrar el lenguaje se halló en el uso, extraño a decir, de la razón integral en números del diámetro de la circunferencia de un círculo, descubierto” por un geómetra. “Esta razón es 6561 para el diámetro y 20612 para la circunferencia.” (Manuscrito cabalístico.) En uno de los futuros números de “Lucifer,” valiéndonos del permiso del descubridor, proporcionaremos más detalles.

¹² Véase “Antiguos Fragmentos” de Cory. Sanchoniaton y Hesiodo comparten la misma creencia, atribuyendo la *vivificación* de la humanidad a la sangre vertida de los dioses. Sin embargo, la sangre y el *alma* son la misma y única cosa (*nephesh*), y en este caso la sangre de los dioses significa el alma que ilumina.

¹³ Nuevamente, G. Massey, gracias a su profunda búsqueda en la ciencia egipcia, virtualmente admite la existencia de estas *siete* claves. Mientras se opone a las enseñanzas de “El Budismo Esotérico” que, lamentablemente, entendió erróneamente bajo casi todo punto de vista, en su conferencia sobre “Las Siete Almas del Hombre” escribe: “Este sistema de pensamiento, esta manera de representación y estos poderes septenarios, se han establecido en Egipto bajo varios aspectos, al menos desde hace siete mil años, según aprendemos de ciertas alusiones a Atum (el dios ‘en el cual la paternidad era individualizada en aquel *que engendra un alma eterna*’ el *séptimo* principio de los Teósofos), alusiones encontradas en las inscripciones descubiertas recientemente en Sakkarah. Digo en varios aspectos *porque la gnosis de los Misterios era, al menos, septenaria en su naturaleza*: era Elemental, Biológica, Elementaria (humana), Estelar, Lunar, Solar y Espiritual. *Sólo una comprensión completa de todo el sistema puede permitirnos discernir las diferentes partes, distinguiendo la una de la otra, determinando cuál y qué cosa, mientras tratamos de seguir los simbólicos Siete a través de sus varias fases de carácter.*”

proponiéndose, únicamente, salvar a la humanidad intelectual de las insensateces del materialismo y del pesimismo.

La primera clave que se debe usar para desglosar los secretos oscuros, entrañados en el nombre místico de Cristo, es aquella que abrió la puerta de los antiguos misterios de los primitivos arios, sabeistas y egipcios. La Gnosis que el esquema cristiano proporcionó era universal, el eco de la religión-sabiduría primordial que anteriormente había sido la herencia de toda la humanidad. Por lo tanto, se puede verdaderamente decir que: en su aspecto puramente metafísico, el Espíritu de Cristo (el *logos* divino), estaba presente en la humanidad desde el principio. El autor de las Homilías Clementinas tiene razón, el misterio de Christos que, según se supone, Jesús de Nazareth había enseñado, “era idéntico” a lo que, *desde el principio*, se había comunicado “a los que eran dignos,” conforme a cuanto se mencionó en otra conferencia.¹⁴ En el Evangelio *según* Lucas, podemos aprender que los “dignos” eran los que habían sido iniciados en los misterios de la Gnosis y se consideraban “dignos” por haber alcanzado “la resurrección de los muertos” *en esta vida* [...] “sabían que no podían morir más, siendo iguales a los ángeles como hijos de Dios e hijos de la Resurrección.” En otras palabras, eran los grandes adeptos *de cualquier religión* y esta expresión es aplicable a todos los que, sin ser Iniciados, luchan y tienen éxito esforzándose personalmente *en vivir la vida*, alcanzando la iluminación espiritual que deriva, naturalmente, de la íntima combinación de su personalidad (el “Hijo”) con el (“Padre”), su Espíritu individual divino, *el Dios dentro* de ellos. Nunca los cristianos podrán monopolizar esta “resurrección,” es el derecho espiritual de nacimiento de todo ser humano dotado de un alma y un espíritu, cualquiera que sea su religión. Un individuo del género es un *hombre-Cristo*. Por el contrario, los que deciden ignorar el principio Crístico en su interior, deben morir como *paganos no regenerados*, a pesar del bautismo, los sacramentos, las oraciones vacías y la creencia en los dogmas.

A fin de seguir esta explicación, el lector debe tener presente el verdadero significado arcaico del juego de palabras presente en los dos términos *Chrestos* y *Christos*. (Véase nota número 7). Seguramente, el primero significa más que un hombre “bueno” y “excelente”; mientras que el otro nunca se aplicó a ningún hombre viviente; sino a cada Iniciado en el momento de su *segundo nacimiento y resurrección*.¹⁵ El que encuentra a Christos dentro de sí, reconociendo a este último como el único “camino,” se convierte en un seguidor y un *Apóstol de Cristo*, aunque nunca haya recibido el bautismo, encontrado un “Cristiano” o aún menos, haberse llamado con este epíteto.

II

La existencia de la palabra *Chréstos* remonta a épocas anteriores al Cristianismo. Ya en el siglo quinto antes de Cristo, la usaron Herodoto, Esquilo y otros escritores griegos clásicos y su significado se aplicaba tanto a las cosas, como a las personas.

Así, en (Choéphores 901) de Esquilo se lee: *Μαντευματα πυθοχρηστα* (*pythochrésta*) los “oráculos pronunciados por un Dios Pytiano” (Diccionario Griego-Inglés), a través de una pitonisa. El término *Pythochréstos* es el nominativo singular de un adjetivo derivado de *chrao*: *χραω* (Eurípides, *Ion*, 1, 218). Los significados más recientes acuñados libremente de esta primitiva aplicación, son varios y numerosos. Con el verbo *χραομαι*: “consultar un oráculo,” los clásicos paganos expresaban más que una idea; en cuanto, también significa: “marcado por el destino,” *destinado* por un oráculo en el sentido de *víctima sacrificada a su decreto* o “a la Palabra;” pues *chrésterion* no sólo es “el asiento de un oráculo”; sino también “una ofrenda a y para, el oráculo.”¹⁶ *Chréstes*, *χρηστης*, es aquel que presenta o explica los

¹⁴ “Cristianismo Gnóstico e Histórico.”

¹⁵ “En verdad, en verdad os digo, a menos que un hombre *nazca de nuevo*, no podrá ver el Reino de Dios.” (Juan iii. 4.) En este caso se indica el nacimiento *desde arriba*, el nacimiento espiritual, alcanzado en la última y suprema iniciación.

¹⁶ Según la explicación de Herodoto (7.11.7.), la palabra *χρεων* significa lo que un oráculo declara, mientras por Plutarco (Nic. 14.), *το χρεων* quiere decir “destino,” “necesidad.” Véase Herodoto 7.215; 5.108 y Sófocles, Phil 437.

oráculos, “un *profeta*, un *adivino*,”¹⁷ mientras *chrésterios*, χρηστηριοξ, es alguien que pertenece a un oráculo, a un dios o a un “Maestro”¹⁸ o está a su servicio. Todo ésto, a pesar de los esfuerzos de Canon Farrar.¹⁹

Lo que antecede, prueba que los términos Cristo y Cristianos, cuya ortografía original: *Chrést* y *Chrestianos* χρηστιανοι,²⁰ se tomó prestada de la terminología del Templo de los Paganos y tenía el mismo significado. Ahora, el Dios de los Judíos se sustituyó con el Oráculo y otros dioses. La designación genérica “Chréstos” se convirtió en un nombre adscrito a un particular personaje y, del viejo material, se elaboraron neologismos como *Chréstianoï* y *Chréstodoulos*: “un seguidor o servidor de Chrestos.” Philo Judeo muestra todo ésto, sin duda era un monoteísta que empleaba la misma palabra con propósitos monoteístas, ya que habla de θεοχρηστοξ (*téochrestos*): uno “declarado por Dios,” y de λογια θεοχρηστα (*logia téochrésta*) “adagios pronunciados por Dios.” Lo anterior prueba que él escribió en un período (entre el primer siglo antes de Cristo y el primero después de Cristo), cuando el binomio Cristianos y Crestianos aún no se conocía bajo estos términos; sino que se llamaban, todavía, Nazarenos. La notable diferencia entre χρᾶω: “consultar u obtener una respuesta de un dios o de un oráculo,” (cuya forma iónica anterior era χρεω) y χριω (*chrio*) “frotar, ungrir” (del cual provino el nombre Christos), no ha impedido la adopción eclesiástica y la elaboración de la expresión de Philo: θεοχρηστοξ, convirtiéndola en el otro término θεοχριστοξ: “ungido por Dios.” Por lo tanto, como podemos constatar, la silenciosa sustitución de la letra ι por la η con fines dogmáticos, fue fácilmente realizable.

La acepción profana de *Chréstos* se encuentra en toda la literatura clásica griega, paralelamente a la que se le adjudicó en los misterios. Cuando Demostenes dice: ω χρηστε (330, 27), implica simplemente: “tú, buena persona.” En el “Phedro” de Platón, encontramos: χρηστοξ ει οτι ηγει “es excelente el hecho de que piensas [...]” Sin embargo, en la fraseología esotérica de los templos, “chrestos,”²¹ una palabra que,

¹⁷ Véase el Diccionario Griego-Inglés de Liddell y Scott.

¹⁸ Por lo tanto un *Guru*, “un maestro,” y un *chela*, un “discípulo,” en sus relaciones recíprocas.

¹⁹ Canon Farrar, en su reciente trabajo: “Los Primeros Días del Cristianismo,” observa:

“Según algunas suposiciones, ésto estriba en un simpático juego de palabras entre *Chrestos* (‘dulce’ Ps. xxx., iv., 8) y Christos (Cristo)” (I. nota en la página 158). Pero no hay nada que suponer visto que, en realidad, empezó por un “juego de palabras.” El nombre *Christus* no fue “distorsionado en Chrestus,” como al erudito autor le gustaría hacer creer a sus lectores (pag. 19), sino que fue el adjetivo y el nombre *Chrestos* que se tergiversó en *Christus*, aplicándose a Jesús. En una nota sobre la palabra “Crestiano,” que se encuentra en la Primera Epístola de Pedro (cap. iv., 16), cuya versión *revisada* en el manuscrito más reciente es *Cristiano*, Canon Farrar nuevamente observa: “Quizá se debiera leer la distorsión pagana ignorante: *Crestiano*.” Seguramente, ya que el elocuente escritor debería tener presente la orden de su Maestro de dar al César lo que es del César. No obstante su disgusto, Farrar se ve obligado a admitir que, en el año 44, el nombre *Cristiano* fue *inventado* por los Antioqueños, propensos a la broma y a la burla, pero su uso corriente aconteció antes de la persecución de Nerón. El dice: “Tácito usa la palabra Cristianos con acento lleno de disculpas. Es notorio que en el Nuevo Testamento aparece sólo tres veces, siempre con un significado hostil (Actos xi. 26, xxvi. 28 y también en iv. 16).” No sólo Claudio; sino también todas las naciones paganas, consideraban a los Cristianos con alarma y sospecha, cuyo epíteto era una burla por haber carnalizado un principio o un atributo subjetivo. Desde luego, Tácito, hablando de aquellos que las masas llamaban “Cristianos,” los describe como un conjunto de seres *detestados por sus atrocidades* y crímenes. No hay que maravillarse, pues la historia se repite. No cabe duda que existen millares de *Cristianos* nobles, sinceros y virtuosos. Sin embargo, es suficiente considerar la perversidad de los “paganos” convertidos en Cristianos, la *moralidad* de estos prosélitos en la India que los mismos misioneros rehusan tomarlos a su servicio, para trazar un paralelo entre los conversos de 1800 años atrás y los paganos modernos “*tocados por la gracia*.”

²⁰ Justino Mártir, Tertuliano, Lactancio, Clemente Alejandrino y otros, lo deletrearon de la misma manera.

²¹ Véase el diccionario Griego-Inglés de Scott y Liddell. En realidad, *Chrestos* es uno al cual el oráculo o el profeta, continuamente lo previenen, lo aconsejan y lo guían. G. Massey se equivoca al decir: “[...] La forma Gnóstica del nombre Chrest o Chrestos indica el *Buen Dios* y no un original humano,” ya que señalaba a este último: un hombre bueno y santo. Sin embargo, tiene razón al agregar que: “*Chrestianus* significa [...] ‘Dulzura y Luz.’ [...] Los *Chrestoi*, como las *Personas Buenas*, eran preexistentes. Numerosas inscripciones griegas muestran que el fallecido, el héroe, el santo, es decir el ‘Bueno,’ se le denominaba *Chrestos* o el Cristo y Justín, el primer apologista, hace

análogamente al participio *chrésteis*, se forma bajo la misma regla y transmite el idéntico significado del verbo *χραομαι*: (“consultar un dios”), implica lo que llamaríamos un adepto y también un *chela* elevado, un discípulo. Este es el sentido en el cual lo usa Eurípides (Ion. 1320) y Esquilo (IC). Dicha calificación se aplicaba a los que el dios, el oráculo o algún superior, les había proclamado ésto, aquello o lo otro. Con respecto al asunto en examen, vamos a presentar una ilustración.

Las palabras *χρησεν οικιστηοα* que Pimandro usa (p. 4-10), significan: “el oráculo lo *proclamó* el colonizador.” En este caso, el genio del idioma griego, permite que al hombre así proclamado, se le llame *χρηστοξ* (*Chréstos*). Por lo tanto, este término se adjudicaba a todo Discípulo reconocido por un Maestro y también a todo hombre bueno. Ahora bien, el lenguaje griego permite extrañas etimologías. La teología cristiana ha elegido y decretado que el nombre *Christos* se debería considerar derivante de *χρω, χρισω* (*Chriso*), “ungido con unguentos o aceites aromáticos.” Sin embargo, esta palabra tiene varios significados. Ciertamente, Homero, al igual que otros escritores antiguos, la usa indicando el masaje con la aplicación de aceite después de un baño (Iliades, 23, 186 y también la Odisea, 4, 252). Ostensiblemente, el término *χριστηξ* (*Christes*), significa más bien *blanqueador*, mientras el término *Chrestes* (*χρηστηξ*), quiere decir sacerdote y profeta, un calificativo más aplicable a Jesús que aquel de “Ungido”, ya que nunca fue unguento, ni como rey, ni como sacerdote, según muestra Nork basándose en la autoridad de los Evangelios. En suma, existe un misterio profundo que subyace en todo el esquema que, según considero, es posible revelarlo sólo mediante el conocimiento de los misterios *Paganos*.²² El punto importante no es lo que pueden afirmar o negar los primeros Padres, los cuales tenían un objetivo que alcanzar; sino lo que ahora es la prueba para el verdadero significado que los antiguos, en la época precristiana, impartieron a los dos términos *Chréstos* y *Christos*. Estos últimos no se prefijaron ningún objetivo, por lo tanto, no tenían nada que ocultar o mistificar y, naturalmente, su prueba es la más confiable entre las dos. Esta es alcanzable estudiando, primero, el significado que los clásicos dan a estas palabras y buscando su correcta acepción en la simbología mística.

Ahora bien, como ya dijimos, *Chrestos* es un término que se aplica en varios sentidos. Caracteriza tanto a la Deidad como al Hombre. El primer significado se encuentra en los Evangelios y en Lucas (vi., 35), donde quiere decir “bondadoso,” y “misericordioso”, *χρηστοξ εστιν επι τουξ*. En Pedro I (ii., 3), donde se lee: “Bondadoso es el Señor,” *χρηστοξ ο κυριοξ*. Por otra parte, según la explicación de Clemente Alejandrino, simplemente significa un hombre bueno, es decir: “A todos los que creen en *Chrést* (un hombre bueno), se les *llama*, y *son*, *Chréstianos*: hombres buenos.” (Strom lib. ii.) La discreción de Clemente es bastante natural, visto que su cristianismo, según la verdadera observación de la obra de King titulada “Gnósticos,” no era más que un injerto sobre el tronco compatible de su Platonismo original. El era un Iniciado, un nuevo platónico, antes de llegar a ser un cristiano, hecho que no podía exonerarlo de su voto al secreto, a pesar de cuanto se haya alejado de sus ideas previas. Además, Clemente, como Teósofo y *Gnóstico*, uno que *sabía*, debía estar consciente de que *Christos* era “el Sendero,” mientras *Chréstos* era el solitario viajero que vagaba a fin de alcanzar la meta última a través de ese “Sendero,” cuyo propósito era *Christos*, el Espíritu de la “Verdad” glorificado que, al unificarse con él, hace al alma (el Hijo), Uno con el (Padre), el Espíritu. No cabe duda que Pablo estaba familiarizado con esto y sus expresiones lo prueban. Desde luego ¿qué significa *παλιν ωδινω αχριξ ου*

derivar el nombre Cristiano del significado de ‘Bueno.’ Esto lo identifica con la fuente Gnóstica y con el ‘Buen Dios’ que, según Marcio, se reveló, es decir el Un-Nefer o el que ‘Abre hacia el Bien,’ de la teología egipcia.” (“Anuario Agnóstico.”)

²² Nuevamente, tengo que presentar lo que G. Massey dice. (Lo menciono con frecuencia porque ha estudiado este tema muy profunda y concienzudamente.)

“Mi tesis, o mejor dicho, explicación, es que el autor del nombre Cristiano es la Momia-Cristo egipcia, llamada *Karest*, que era un tipo del espíritu inmortal en el ser humano, el Cristo interior (según Pablo), la divina progenie encarnada, el Logos, la Palabra de la Verdad, el *Makheru* egipcio. ¡No originó como simple tipo! La momia preservada era el *cuero muerto de algún ser* que era *Karest*, o momificado, que los vivos debían mantener y, a través de una repetición constante, ésto se convirtió en un tipo de resurrección entre, (¡y no de!) los muertos.” Véase la explicación de ésto enseguida.

μορφωθη χριστοξ ενυμιν, o según la traducción autorizada: “Estoy nuevamente sufriendo los dolores del parto hasta que el *Cristo se forme en vosotros*”; sino lo que presentamos en su versión esotérica: “hasta que encontréis *el* Christos en vosotros como vuestro único ‘sendero’?” (Véase Gálatas iv 19 y 20.) Por lo tanto, Jesús, ya sea de Nazareth o de Lüð²³ era, incontrovertiblemente, un Chréstos, ya que durante su vida y antes de su última prueba, nunca tuvo el derecho al calificativo de *Christos*. Puede haber sido, como presume Higgins, que el primer nombre de Jesús, quizá fuera χρεισοξ, el segundo χρησοξ y el tercero χρισσοξ. “El término χρεισοξ se usaba antes de que la H (*eta* mayúscula), fuera parte del idioma.” Sin embargo, Taylor (en su respuesta a Pye Smith), escribe: “El adjetivo complementario Chresto [...] significaba nada más que un hombre bueno.”

Nuevamente, podemos valernos de un número de escritores antiguos para atestiguar que *Christos* (o mejor dicho *Chreistos*) era, en concomitancia con χρησοξ = Hrésos, un adjetivo dirigido a los Gentiles antes de la época cristiana. En la obra “Philopatris”, se lee: ει τυχοι χρηστοξ και εν εθνεσιν, que significa: “si chrestos aún existe entre los Gentiles,” etc.

En el tercer capítulo de su “Apología,” Tertuliano denuncia el término “*Christianus*” ya que deriva de una “hábil interpretación,”²⁴ mientras el doctor Jones, divulgando la información que buenas fuentes amparan, según la cual *Hrésos* (χρησοξ) era el epíteto que los Gnósticos y aún los ateos daban a Cristo, nos asegura que el verdadero nombre debería ser χρισσοξ o Christos, repitiendo y afianzando, entonces, el “piadoso fraude” original de los primeros Padres, un fraude que condujo a la degradación carnal de todo el sistema cristiano.²⁵ Sin embargo, valiéndome de mis humildes poderes y conocimiento, me propongo mostrar el verdadero sentido de todos estos términos. Christos, o el “estado Crístico,” siempre fue sinónimo del “estado de Mahatma”: la unión del ser humano con el principio divino dentro de él. Como dice Pablo (Efesios iii., 17): “κατοικησατ τον χριστον δια της πιστεωξ εν ναιξ καρδιαιξ υμων.” “Que podáis encontrar el Christos en vuestro ser *interior* a través del *conocimiento*” y no la fe, según la traducción, en cuanto *Pistis* es el “conocimiento” y lo demostraremos enseguida.

En la profecía de la Sibila Eritrea: ΙΗΣΟΥΕ ΧΡΕΙΣΤΟΣΘΕΟΝ ‘ΥΙΟΣ ΣΩΤΗΡ ΣΤΑΥΡΟΣ (Iêsous Chreistos Theou Huios Sôtêr Stauros), se encuentra otra prueba aún más perentoria según la cual, el nombre *Christos* es pre-cristiano. Si la leemos esotéricamente, el acopio de nombres sin sentido y deshilvanados, no significa nada para el profano; pero encierra una verdadera profecía, que no se refiere a Jesús y contiene un verso del catecismo místico del Iniciado. La profecía trata del descenso a la tierra del

²³ O Lydda. En este caso, se hace referencia a la tradición rabínica en la Gemara babilónica, titulada *Sepher Toledoth Jeshu*, según la cual Jesús, siendo el hijo de uno nombrado Pandira, había vivido un siglo antes de la era definida cristiana: durante el reinado del rey judío Alejandro Janneo y su mujer Salomé, el cual reinó del año 106 hasta el 79 a. de J.C. Los judíos acusaron a Jehoshua (Jesús), de haber aprendido el arte de la magia en Egipto y de haber robado el Nombre Incomunicable del Santo de los Santos, por lo tanto, el Sanedrín lo condenó a muerte en Lud. Fue lapidado y después crucificado en un árbol en la víspera de la Pascua. La narrativa se atribuye a los autores Talmudistas de “Sota” y de “Sanedrín”, pag. 19 Libro de Zequiél. Véase “Isis sin Velo”, Arnobio, “La Ciencia de los Espíritus” de Eliphaz Levi y la conferencia de G. Massey: “El Jesús Histórico y el Cristo Mítico.”

²⁴ “*Christianus quantum interpretatione de unctione deducitas. Sed ut cum preferam Chrestianus pronunciatas a vobis (nam nec nominis certa es notitia penes vos) de suavitate vel benignitate compositum est.*” (En lo que concierne a la interpretación de la palabra Cristiano, ésta se remonta a la unción. Sin embargo, cuando vosotros, los Cristianos, la pronunciáis erróneamente, ya que desconocéis el nombre correcto, es una derivación de dulzura y bondad.) Canon Farrar, se esfuerza ampliamente en mostrar que este *lapsus calami* de los varios Padres, era el resultado de la aversión y del temor. En “Los Primeros Días del Cristianismo,” escribe: “No cabe duda que el calificativo Cristiano era un sobrenombre fruto de la sutileza de los Antioqueños [...] Está claro que los escritores sagrados evitaron el nombre (Cristianos) ya que sus enemigos lo empleaban. (Tac. Ann. xv. 44) Adquirió familiaridad sólo cuando las virtudes de los Cristianos, le impartieron un poco de brillo [...]” Esta es una excusa muy insatisfactoria y una pobre explicación para un pensador tan eminente como Canon Farrar. En lo que concierne a las “virtudes de los Cristianos,” siempre empeñados en dar *lustre* al nombre, esperemos que el autor no quisiese referirse al obispo Cirilo de Alejandría, a Eusebio, al Emperador Constantino que tenía fama de asesino y ni a los Papas Borgia y a la Santa Inquisición.

²⁵ Citado por G. Higgins. (Véase Vol. I., pag. 569-573.)

Espíritu de la Verdad (Christos), después de cuyo advenimiento, que no tiene nada a que ver con Jesús, empezará la Edad Aurea. El verso se refiere a la necesidad de pasar por la crucifixión interior de la carne o de la materia, antes de alcanzar esa condición beata de teofanía y teopneustía interior (subjetiva). Si la leemos exotéricamente, las palabras “*Iesous Chreistos theou yios soter stauros,*” significan literalmente: “Jesus, Christos, Dios, Hijo, Salvador, Cruz,” y son un excelente concepto sobre el cual elaborar una profecía Cristiana, pero son *paganos* y no cristianos.

Si se nos pide explicar los nombres *Iesous Chreistos*, responderemos: estudiad la mitología, las llamadas “ficciones” de los antiguos y os suministrarán la clave. Ponderad en Apolo, el dios del sol y el “Sanador” y la alegoría acerca de su hijo Jano (o Ion), su sacerdote en Delfos, el único a través del cual, las oraciones podían alcanzar a los dioses inmortales y su otro hijo Asclepio, llamado el *Soter* o Salvador. He aquí un fragmento de historia esotérica que los antiguos poetas griegos escribieron en fraseología simbólica.

Apolo construyó la ciudad de Chrisea²⁶ (que ahora se deletrea Crisa), en memoria de Kreusa (o Creusa), la hija del Rey Erecteo y madre de Jano (o Ion) y para recordar el peligro al cual este último se sustrajo.²⁷ Según la tradición, Hermes encontró a Jano en una gruta donde su madre lo había abandonado “para ocultar la vergüenza de una virgen que parió un hijo.” Por lo tanto, Hermes trajo el niño a Delfos, criándolo en los parajes del santuario y del oráculo de su padre; donde, bajo el nombre de Chresis (χρησις), Jano se convirtió, primero en un *Chrestis* (un sacerdote, un adivino, o un Iniciado) y, después, casi en un *Chresterion*: “una víctima sacrificatoria”²⁸ en cuanto su madre, que no lo conocía, lo confundió con un hijo de su marido y estuvo a punto de envenenarlo inducida por los celos y la vaga indicación del oráculo. El la siguió hasta el altar con la intención de matarla; pero la pitonisa la salvó, divulgando a ambos el secreto de su relación. Por lo tanto, Creusa, la madre, para recordar este acontecimiento casi mortal, construyó la ciudad de Chrisea o Krisea. Esta es la alegoría, la cual simplemente simboliza las pruebas de la Iniciación.²⁹

²⁶ Constatamos que, en los días de Homero, esta ciudad, un tiempo celebrada por sus misterios, fue la sede principal de la Iniciación, mientras el nombre *Chrestos* se usaba como título durante los misterios. En el segundo capítulo de la Iliada, se menciona como “Chrisea” (χρησα). Según sospecha el doctor Clarke, sus ruinas subyacen en el actual área de *Krestona*, una pequeña ciudad o más bien un pueblo, en Phocis cerca de la Bahía Criseana. (Véase E. D. Clarke, cuarta edición de “Delphi,” Vol. viii, pag. 239).

²⁷ La raíz de *χρητος* (*Chretos*) y *χρηστος* (*Chrestos*) es la misma. *Χραω*, cuyo significado es, en un sentido, “consultar el oráculo,” en otro es “consagrado,” *puesto a parte*, pertenecer a algún templo u oráculo, o devoto a los servicios del oráculo. Por otra parte, la palabra *χρε* (*χρεω*), significa “obligación,” un “vínculo, un deber”, o uno bajo la obligación de una promesa dada, o de un voto tomado.

²⁸ El adjetivo *χρηστος*, se antepone también como calificación y lisonja a los nombres propios. Véase la pag. 166 de “Theetete” de Platón: “Ουτος ο Σωκρατης ο χρηστος”, (en este caso Sócrates es el *Chrestos*). Se usaba también como apellido, según muestra Plutarco en “Phocion”, el cual se pregunta cómo, a un ser tan grosero e insignificante como Phocion, se le pueda denominar *Chrestos*.

²⁹ Un ocultista considerará que el mito, (si lo es), de Jano, contiene aspectos extraños y muy sugestivos. Según algunos es la personificación del *Kosmos*, según otros del *Coelus* (Cielo), por lo tanto tiene “dos caras”, debidas a sus dos caracteres de espíritu y materia. Sin embargo, no es únicamente “Jano *Bifrons*” (de dos caras), sino también *Quadrifrons* (de cuatro caras), el cuadrado perfecto, el emblema de la Deidad cabalística. Sus templos se construían con *cuatro* lados iguales, una puerta y *tres* ventanas por cada lado. Según la explicación de los estudiantes de mitología, es un emblema de las *cuatro* estaciones del año y los *tres* meses en cada una de ellas mientras, en su totalidad, representa los doce meses. Sin embargo, durante los misterios de la Iniciación, se convertía en el Sol Diurno y el Sol Nocturno, razón por la cual, a menudo se representa con el número 300 en una mano y 65 en la otra: cuyo total son los días de un año solar. Ahora bien, valiéndose de la autoridad cabalística, se puede demostrar que *Chanoch* (Kanoch y *Enosh* en la Biblia) es el mismo personaje, ya que sea hijo de Caín, de Seth o de Matusalén. Según Fuerst: como *Chanoch* “es el *Iniciador*, el *Instructor* del círculo astronómico y del año solar,” mientras que, como hijo de Matusalén, se dice que haya vivido 365 años y haya sido conducido al cielo vivo, como representante del Sol (o Dios). (Véase el Libro de Enoc). Este patriarca tiene muchos aspectos comunes con Jano, el cual, desde un punto de vista esotérico es Ion, mientras, cabalísticamente hablando, es Iao o Jehová, el “Señor Dios de las Generaciones,” el misterioso Yodh o Uno (un número fálico), ya que a Jano o a Ion, también se le denomina

Resulta fácil encontrar el hilo de Ariadna en este laberinto de alegorías, una vez descubierto que Jano, el Dios solar e hijo de Apolo, el Sol, significa el “Iniciador” y “El que abre la Puerta de la Luz” o la sabiduría secreta de los misterios, el cual nació de Krisa (esotéricamente *Chris*) y era un *Chrestos* a través del cual habló Dios. Al final era Ion, el padre de los Ionios y, según algunos, un *aspecto* de Asclepio, otro hijo de Apolo. Desde luego, éste no es el lugar apropiado para avalar cuestiones mitológicas secundarias. Es suficiente mostrar la conexión entre los caracteres míticos de la vetusta antigüedad y las fábulas más recientes que indican el principio de nuestra era de civilización. Asclepio (Esculapio), era el doctor divino, el “Sanador,” el “Salvador,” Σωτηρ, según se le llamaba, título atribuido también a Jano de Delfos, mientras Iaso, la hija de Asclepio, era la diosa de la sanación, bajo cuyo patronazgo se encontraban todos los candidatos para la iniciación en el templo de su padre; a los neófitos o *chrestoi* se les denominaban: “hijos de Iaso.” (Véase, en lo que concierne al nombre, “Plutus” de Aristófanes, 701).

Ahora bien, si tenemos presente, primero: que los nombres de Iesus en sus diferentes formas: Iasius, Iasion, Jason e Iasus, eran muy comunes en la antigua Grecia, especialmente entre los descendientes de Jasius (los Jasides), como también el número de los “hijos de Iaso,” los *Mystoi* y futuros Eoptai (Iniciados), ¿por qué no se deberían leer las palabras enigmáticas en el Libro Sibilino, en su legítima luz, desprovistas de relación alguna con una profecía cristiana? Según la enseñanza de la doctrina secreta, las primeras palabras: ΙΗΣΟΥΣ ΧΡΕΙΣΤΟΣ, simplemente significan: “hijo de Iaso, un Chrestos,” o un sirviente del Dios oracular. En realidad, *en el dialecto iónico*, Iaso (Ιασω) es *Ieso* (Ἰησω), mientras la expresión Ἰησους (*Iesous*) en su forma arcaica: ἸΗΣΟΥΣ, simplemente significa “el hijo de Iaso o *Ieso*,” el “sanador,” es decir: ο Ἰησους (υιος). Seguramente, no podemos plantear ninguna objeción a tal traducción ni a la ortografía del nombre *Ieso* en lugar de *Iaso*, ya que la primera forma es *ática* y entonces errónea, pues el nombre es *iónico*. “*Ieso*,” del cual deriva “*O’Iesous*” (hijo de Ieso), un genitivo y no un nominativo, *es iónico y no puede* ser de otro modo, si se considera la edad de los libros Sibilinos. Ni la Sibila de Eritrea pudo, originalmente, haberlo deletreado de manera diferente, ya que Eritrea, su residencia, era una ciudad en Ionia (de Ion o Jano), en de frente de Chios, además, la forma *iónica* precedió aquella *ática*.

En este caso, poniendo a un lado el sentido místico de la frase sibilina actualmente famosa y dando únicamente su interpretación literal, según la autoridad de lo hasta ahora dicho, estas misteriosas palabras significarían: “Hijo de Iaso, Chrestos (el sacerdote o el sirviente) (del) Hijo (del) Dios (Apolo), el Salvador de la Cruz” (de carne o de materia).³⁰ En verdad, nunca se podrá esperar comprender el cristianismo mientras no se elimine todo rasgo de dogmatismo, sacrificando la letra muerta por el Espíritu eterno de la Verdad, que es tanto Horus, Crishna y Buda, como el Christos gnóstico y el verdadero Cristo de Pablo.

En la obra “Viajes” del doctor Clarke, el autor describe un monumento pagano que descubrió.

Dentro del santuario, tras del altar, vimos los fragmentos de una *cátedra en mármol*, en cuya parte trasera encontramos la siguiente inscripción exactamente como la reproducimos aquí, sin perjudicar ni borrar nada. Quizá proporcione el único ejemplar conocido de inscripción sepulcral sobre un monumento de esta notable forma.

La inscripción es la siguiente: ΧΡΗΣΤΟΣ ΠΡΩΤΟΥ ΘΕΣΣΑΛΟΣ ΛΑΡΙΣΣΑΙΟΣ ΠΕΛΑΣΤΙΟΤΗΣ ΕΤΩΝ ΙΗ cuya traducción es: “Chrestos, el primero, un tesalónico de Larissa, un Héroe pelásgico de 18 años.” ¿Por qué dice Chrestos el *primero* (*protoo*)? La inscripción tiene poco sentido si la leemos de manera literal, mientras su interpretación esotérica rebosa de significado. Según Clarke demuestra: la palabra Chrestos se encuentra en los epitafios de casi todos los antiguos larisianos, pero siempre la

Consivius, (el que plantea), en cuanto presidió sobre las generaciones. Se le muestra mientras da hospitalidad a Saturno (*Chronos* “tiempo”) y es el *Iniciador* del año o el tiempo dividido por 365.

³⁰ *Stauros* se convirtió en la cruz, el instrumento de la crucifixión, sólo más recientemente, cuando se empezó a representarla como un símbolo cristiano y con la letra griega T, Tau. (Luciano, *Judicum Vocalium*.) Su sentido primitivo era fálico, simbolizando los elementos masculino y femenino, la gran serpiente de la tentación, el cuerpo que el dragón de la sabiduría debía matar o someter, el chnouphis solar hepta-vocal o Espíritu de Christos de los Gnósticos o, nuevamente, Apolo que mata a Pitón.

antecede un nombre propio. Por lo tanto, si el adjetivo Chrestos seguía a un nombre, significaba simplemente “un hombre bueno,” un cumplimento póstumo rendido al difunto, parecido a lo que, a menudo, se encuentra en los modernos epitafios sepulcrales. Sin embargo, como la palabra Chrestos se halla sola, mientras “protoo” la sigue, tiene un significado totalmente diferente, especialmente cuando al fallecido se le especifica como un “héroe.” Para la mente de un ocultista, el difunto era un neófito, el cual murió al cumplir el año décimooctavo de su *noviciado*,³¹ mientras se encontraba en la primera o más elevada clase de discipulado y había superado sus pruebas preliminares como un “héroe.” Sin embargo, murió antes del último misterio que lo hubiera convertido en un “Christos,” un *ungido*, uno en el cual se alberga el espíritu de Christos o de la Verdad. No había alcanzado el término del “Sendero,” aunque había, heroicamente, conquistado los horrores de las pruebas teúrgicas preliminares.

Nos sentimos totalmente justificados en interpretar el texto de esta manera, después de aprender el lugar donde Clarke descubrió la tablilla que se encontraba, según observa Godfrey Higgins, allí donde “debería haber esperado hallarla, en Delfos, en el templo del Dios Ie,” que entre los cristianos se convirtió en Jah o Jehová, idéntico a Cristo Jesús. Estaba al pie de Parnasso en un gimnasio, “adyacente a la fuente Castaliana que dimanaba de las ruinas de Crisa, probablemente la ciudad llamada Crestona,” etc. Además: “En la primera parte de su curso de la fuente (Castaliana), (el río) separa los restos del gimnasio [...] del valle de Castro,” como probablemente separaba la antigua ciudad de Delfos, la sede del gran oráculo de Apolo, de la ciudad de Krisa (o Kreusa), el gran centro de las iniciaciones de los *Chrestoi* de los decretos de los oráculos, donde a los candidatos se les ungía con aceites sagrados³² para el *trabajo* final antes de ser lanzados en su último trance de 49 horas (como todavía acontece en oriente), del cual surgían como adeptos glorificados o *Christoi*.”

En la obra de Gerald Massey “El Nombre y la Naturaleza del Cristo”, leemos:

En los Reconocimientos Clementinos se aprende que el padre unge a su hijo “con aceite extraído de la madera del Arbol de la Vida y, debido a esta unción, se le llamaba Cristo”: de donde proviene el nombre Cristiano. Nuevamente, éste tiene su origen en Egipto. Horus era el hijo ungido del padre. En realidad, la manera de efectuar su unción del Arbol de la Vida que se representa en los monumentos, es muy primitiva y el Horus egipcio tuvo su epígono en el Cristo Gnóstico, al cual se le reproduce en las piedras gnósticas como eslabón de unión intermedio entre *Karest* y el Cristo y también como el Horus bisexual.

G. Massey relaciona el Christos griego o Cristo, con el *Karest* egipcio, la “momia modelo de la inmortalidad,” amparando su posición muy cabalmente. Empieza diciendo que en Egipto, la “Palabra de la Verdad” es *Ma-Kheru*: el título de Horus. Por lo tanto, según demuestra, Horus precedió a Cristo como Mensajero de la Palabra de la Verdad, el Logos o el que manifiesta la naturaleza divina en la humanidad.

En el mismo ensayo citado anteriormente, Massey escribe:

La Gnosis constaba de tres fases: astronómica, espiritual y doctrinal y este trinomio puede identificarse con el Cristo de Egipto. En la fase astronómica, a la constelación Orión se le llama el *Sahu* o *momia*. El alma de Horus se representaba mientras surgía de los muertos y ascendía al cielo en las estrellas de Orión. La imagen-momia representaba lo que se preserva y se salva, por lo tanto era un retrato del Salvador, como una especie de inmortalidad. Era la imagen de un muerto que, según nos dicen Plutarco y Herodoto, se llevaba a un banquete egipcio, mientras a los huéspedes se les invitaba a mirarle a la par que comían, bebían y se refocilaban, porque cuando murieran, se convertirían en lo que la imagen simbolizaba: ¡también ellos serían inmortales! A este tipo de inmortalidad se le llamaba *Karest* y era el Cristo egipcio. El verbo *Kares* significa preservar, ungir, hacer la Momia como un modelo del eterno que, una vez completada, se le llamaba *Karest*, por lo tanto no se trata de presentar un caso de homonimia: la correspondencia entre *Karest* y *Cristo*.

³¹ Aún hoy, en la India, el candidato pierde su nombre y su edad como acontece en la Masonería y (también con los monjes y las monjas que cambian sus nombres cristianos cuando toman el orden o el velo) y empieza a contar sus años a partir del día que se acepta como chela y entra a lo largo del ciclo de las iniciaciones. Por lo tanto, Saul era “un niño de un año” cuando empezó a reinar, aunque era ya un adulto. Véase I Samuel cap. xiii, I., y los pergaminos judíos, acerca de su iniciación por obra de Samuel.

³² En la página 313 del “De Corona,” Demostenes declara que a los candidatos destinados a la iniciación en los misterios griegos, se les ungía con aceite. Lo mismo acontece ahora en la India donde se usan varias pomadas y ungüentos aún en la iniciación de los misterios *Yogui*.

La imagen de *Karest* estaba envuelta en un tejido sin costura ¡el vestido apropiado del Cristo! No importa cuán largo pueda ser el vendaje, algunas fajas que han sido desenvueltas, medían 1.000 yardas y el tejido era de principio a fin sin costura [...] Ahora bien, este vestuario sin costura de *Karest* egipcio, es una imagen muy explícita del Cristo mítico, que en los Evangelios se convierte en histórico al igual del que lleva una túnica o chiton sin costura, cuya explicación completa ni los griegos ni los judíos dan, mientras lo dilucida el *Ketu* egipcio por su textura y por un vestido o una faja sin costura que se preparó para que durara eternamente y era la ropa de la Momia-Cristo, la imagen de la inmortalidad en las tumbas egipcias.

Además, a Jesús se le condena a muerte conforme a las instrucciones impartidas en la realización del *Karest*. No se debe romper ningún hueso. El verdadero *Karest* debe ser perfecto en cada miembro. “Este es él que sale intacto; cuyo nombre los seres humanos ignoran.”

En los Evangelios, Jesús se levanta de nuevo con cada miembro intacto; como el *Karest* perfectamente preservado, a fin de demostrar la resurrección física de la momia. Sin embargo, en el original egipcio, la momia se transforma. El fallecido dice: “Soy espiritualizado. Me he convertido en un alma. Me levanto como un Dios.” En el Evangelio se ha omitido esta transformación en la imagen espiritual, el *Ka*.

La ortografía del nombre *Chrest* o *Chrést* en latín es sumamente importante, ya que me permite probar la identidad con el *Karest* o *Karust* egipcio: el nombre del Cristo como momia embalsamada que era la imagen de la resurrección en las tumbas egipcias, el tipo de inmortalidad en el aspecto de Horus, el cual surgió nuevamente trazando el sendero fuera del sepulcro para los que eran sus discípulos y seguidores. *Además, esta imagen de Karest o el Cristo-Momia, está reproducida en las Catacumbas de Roma.* En ninguno de los primeros monumentos cristianos se encuentra la representación de la presunta resurrección histórica de Jesús. Sin embargo, en lugar de tal hecho, se halla la escena de Lázaro siendo levantado de la muerte. Tal imagen está ilustrada numerosas veces como resurrección típica ¡mientras no existe una verdadera! La escena no concuerda exactamente con la resurrección de la tumba en el Evangelio. Es meramente egipcia ¡y Lázaro es una momia egipcia! Por lo tanto, en cada representación, Lázaro *es* la momia modelo de la resurrección; Lázaro *es* el *Karest*, que era el Cristo egipcio y que el arte Gnóstico en las catacumbas romanas reproduce como una forma de Cristo gnóstico, el cual *no era y no podía convertirse en un carácter histórico.*

Además, como la cosa es egipcia, es probable que el nombre sea de derivación egipcia. Si es así, *Laz* (equivalente a *Ras*), significa ser elevado, mientras *aru es* el nombre de la momia. Al agregarle la terminación griega *s*, ésto se convierte en *Lazarus* (Lázaro). En el curso de humanizar el mito, la típica representación de la resurrección encontrada en las tumbas romanas y egipcias, se tornaría en la historia de Lázaro que se levanta de entre los muertos. El tipo de *Karest* del Cristo en las catacumbas, no se limita a Lázaro.

Por medio del modelo de *Karest*, en las antiguas tumbas egipcias, es posible identificar el Cristo y los cristianos. La momia se hacía a semejanza del Cristo. Era el Cristo de nombre, idéntico a los *Chrestoi* de las Inscripciones griegas. Así, se descubre que en los monumentos egipcios, los honrados fallecidos, los cuales se levantaron nuevamente como seguidores de Horus-Makheru, la Palabra de la Verdad, son los cristianos, οι χριστοι. *Ma-Kheru* es el término que siempre se aplica a los fieles que ganan la corona de la vida y la llevan al festival llamado ‘Ven a mí’, una invitación que Horus, el Justificador, proporciona a los ‘Benditos de su padre, Osiris’, aquellos que, habiendo convertido la Palabra de la Verdad en la ley de sus vidas, eran los Justificados, οι χριστοι, los cristianos en la tierra.

En una representación del siglo quinto de la Madona y el niño del cementerio de San Valentino, el recién nacido que yace en una caja o cuna, *es* también el *Karest* o el tipo de momia que enseguida se identifica como el niño divino del mito solar por medio del disco del sol y la cruz del equinoccio tras de la cabeza del infante. Así nace el niño-Cristo de la fe histórica y, visiblemente, empieza en la imagen de *Karest* del Cristo muerto, que era la momia, modelo de la resurrección en Egipto por millares de años antes de la época cristiana. Esto ampara, doblemente, la prueba según la cual el Cristo de las catacumbas cristianas era una reliquia del *Karest* egipcio.

Además, como muestra Didron, existía un retrato de Cristo ¡cuyo cuerpo estaba *pintado de rojo!*³³ Era una tradición popular que Cristo *tenía* un tejido cutáneo rojo. También ésto se explica como una reliquia de la Momia-Cristo. Era un hábito aborígen de hacer las cosas *tapu*, coloreándolas de rojo. Al cádaver se le cubría con un rojo ocre, una manera muy primitiva de hacer la momia o el ungido. Así, el Dios Ptah le dice a Rameses II que ha “*formado nuevamente su piel en cinabrio.*” Esta unción con rojo ocre es llamada *Kura* por los Maoris los cuales hicieron, de manera analoga, el *Karest* o el Cristo.

Podemos ver que la imagen de la momia continuó, a lo largo de otra línea de desenvolvimiento, cuando aprendemos que entre las deletéreas herejías y los pecados mortales de que se acusaba a los Caballeros

³³ *Porque es, cabalísticamente, el nuevo Adán, el “hombre celestial” y Adán estaba hecho de tierra roja.*

Templarios, se encuentra la impía costumbre de adorar una Momia que tenía los ojos rojos. También su Idolo, llamado Baphomet, se piensa que haya sido una momia. [...] La Momia era la primera imagen humana del Cristo.

No dudo que los antiguos festivos romanos llamados los *Charistias*, hayan sido, en su origen, relacionados con *Karest* y con la *Eucaristía* como celebración en honor a los manes de sus parientes fallecidos, por cuyo bien se reconciliaban en reunión amigable una vez al año [...] Entonces, es aquí donde debemos buscar la relación esencial entre el Cristo egipcio, los cristianos y las catacumbas romanas. Estos Misterios cristianos, que, según ignorantemente se dice, son inexplicables, se pueden dilucidar únicamente a la luz del Gnosticismo y de la Mitología. No es que sean insolubles por medio de la razón humana, según actualmente pretenden sus incompetentes, pero altamente remunerados, intérpretes. Esta es, meramente, la pueril excusa de personas no calificadas para explicar su irremediable ignorancia, las cuales nunca poseyeron la gnosis o la ciencia de los Misterios, la única capaz de explicar estas cosas en armonía con su génesis natural. Sólo en Egipto es posible leer la esencia del asunto o identificar el origen de Cristo por su naturaleza y nombre, descubriendo al final que Cristo era la Momia material y que nuestra cristología es mitología momificada. (“Anual Agnóstico”)

Lo que antecede es una explicación que estriba en una base puramente científica, sin embargo, con un toque de *materialismo* quizá un poco excesivo debido a esta clase de ciencia, a pesar de que el autor sea un famoso espiritista. El ocultismo puro y simple, discierne los mismos elementos místicos tanto en la fe cristiana como en otras fes, aunque repudie, de manera enfática, su carácter dogmático e *histórico*. Es un hecho que en los términos *Ἰησοῦς* o *χριστός* (Véase *Actos* v. 42, ix. 14; I Cor. iii. 17, etc), el artículo “o” que indica “Christos,” muestra simplemente que se trata de un apellido como aquel de Foción, al cual se disputa por *Φωκίων* o *ρηστός* (Foción el christos) (Plutarco v.) Empero, el personaje (Jesús), así nombrado, a pesar del período en que vivió, era un gran Iniciado y un “Hijo de Dios.”

Por supuesto, repetimos que el apellido Christos estriba y la historia de la crucifixión deriva, de eventos que lo precedieron. Por todas partes, en la India tanto como en Egipto, en Caldea como en Grecia, estas leyendas se elaboraron basándose sobre el único tipo primitivo: el sacrificio voluntario de los *logoï*, los rayos del Logos único, la emanación directa y manifestada del Uno Infinito, Incognoscible y eternamente oculto, cuyos rayos se encarnaron en la humanidad. Se avinieron con *caer en la materia*, por lo tanto se les llama los “Caídos.” Este es uno de los grandes misterios que difícilmente se pueden tratar en un artículo de revista; pero la escritora lo considerará en otra obra: “La Doctrina Secreta.”

Después de haber dicho todo lo anterior, se pueden agregar algunos hechos ulteriores a la etimología de los términos. En griego, *χριστός* (Christos) es el adjetivo verbal de *χρίω* (chriô): “ser frotado” con un *ungüento* o una pomada, por lo tanto, en la teología cristiana, el significado final de esta palabra llega a ser el “Ungido”, mientras en sánscrito, *Kri*, la primera sílaba del nombre Krishna, quiere decir “verter, pasar sobre, cubrir con”³⁴ y, entre otras cosas, puede conducir, con análoga facilidad, a hacer de Krishna un “ungido.” Los filólogos cristianos tratan de limitar el significado del nombre Krishna a su derivación de *Krish*: “negro”. Pero, si se examina con más cuidado la analogía y la comparación entre las raíces sánscritas y griegas contenidas en los nombres Chrestos, Christos y *Chrishna*, se descubrirá que proceden todos del mismo origen.³⁵

En el “Anual Agnóstico” se encuentra una sección titulada “El Nombre y la Naturaleza de Cristo” de G. Massey, el cual escribe:

“En las ‘Inscripciones Cristianas’ de Bockh, cuyo número es 1287, ningún ejemplar anterior al tercer siglo, contiene el nombre escrito *Chrest* o *Chreist*.”

³⁴ De aquí deriva la conmemoración de la doctrina durante los Misterios. La mónada pura, el “dios” que se encarna y llega a ser *Chrestos*, o el hombre, en su prueba de vida, donde, una serie de ensayos lo condujeron a la *crucifixión de la carne* y, al final, a la condición de Christos.

³⁵ Según la mejor autoridad, la derivación del *Christos* griego procede de la raíz Sánscrita *ghársh* = “frotar”, de aquí *ghársh-a-mi-to*, “frotar”, y *ghársh-tá-s* “despellejado, dolido.” Además, *Krish*, cuyo significado es, en un sentido, arar y labrar, también quiere decir causar dolor: “torturar, atormentar” y *gharsh-ta-s* “es el acto de frotar”, todos estos términos remontan a las condiciones de Chrestos y Christos. Hay *que morir en Chrestos*: matar la personalidad y las pasiones, aniquilar toda idea que nos separe de nuestro “Padre”, el Espíritu Divino en el ser humano, a fin de tornarse uno con la *Vida* y la *Luz* (Sat) eternas y absolutas antes de poder alcanzar el glorioso estado de *Christos*, el hombre regenerado, el hombre en la libertad espiritual.

Todavía, no es posible desenmarañar ninguno de estos nombres valiéndose únicamente, según se imaginan algunos orientalistas, de la astronomía y del conocimiento de los signos zodiacales unidos con los símbolos fálicos; ya que, mientras en los Purânas y en la Biblia, los símbolos siderales de los caracteres o personificaciones místicas, desempeñan funciones astronómicas, sus antetipos espirituales gobiernan el mundo invisible, pero eficazmente. Como abstracciones, existen en el plano superior; como ideas manifestadas, están en el astral, convirtiéndose en poderes masculinos, femeninos y andróginos en este nuestro plano inferior. *Escorpio*, entendido como *Chrestos-Meshiac* y *Leo*, como *Christos-Mesías*, antecedió, por un largo lapso, la época cristiana en las pruebas y en los triunfos de la Iniciación durante los Misterios. Escorpio simbolizaba las pruebas, mientras Leo representaba el triunfo glorificado del “sol” de la verdad. El autor de “La Fuente de las Medidas,” entiende bien la filosofía mística de la alegoría cuando escribe: “Uno (Chrestos), quien induce su descenso al hoyo (de Escorpio, o encarnación en la matriz) para salvar al mundo; éste era el Sol desprovisto de sus *áureos rayos* y *coronado con aquellos negros*³⁶ (símbolos de la pérdida), al igual que las espinas; el otro era el *Mesías* triunfante, elevado hasta la *cumbre del arco del cielo*, representado como el *León de la tribu de Judá*. En ambos casos tenía la Cruz; en uno, en signo de humillación (como hijo de la copulación) y en otro, manteniéndola en su control, como ley de creación, siendo entonces Jehová”, en el esquema de los autores del cristianismo dogmático. Efectivamente, según muestra el autor a continuación, Juan, Jesús y hasta Apolonio de Tyana, eran meramente los símbolos que resumían la historia del Sol “bajo diferencias de aspecto y condición.”³⁷ Según lo que él dice, la explicación “es suficientemente simple, una vez que se considere que, los nombres *Jesús*, en hebreo y Apolonio o Apolo, son sinónimos del *Sol en el cielo* y, necesariamente, la historia de uno, por lo que atañe a sus viajes a través de *los signos*, con la personificación de sus sufrimientos, triunfos y milagros, podría simplemente ser *la historia del otro* en un ambiente donde prevalecía una hermenéutica común de describir estos viajes acudiendo a la personificación.” El hecho de que Constantino fuese el fundador de la Iglesia Secular y que, según su decreto: “el venerable día del *Sol* debería reservarse al culto de Jesús Cristo como día del *Sol*,” (en inglés Sun-day), demuestra que en esta “Iglesia Secular” se sabía bien “que la alegoría estribaba en una base astronómica,” según alega el autor. Nuevamente, la circunstancia de que el binomio “Purânas” y Biblia rebose de alegorías solares y astronómicas, no milita en contra del otro hecho que todos estos géneros de escrituras, incluidas las antedichas, son libros *sellados* para los eruditos “que tienen autoridad.” Ni incide en la otra verdad según la cual todos esos sistemas *no son la obra del hombre mortal*, ni son sus invenciones en lo que concierne a su origen y base.

Así “Christos,” a pesar del nombre que se le de, significa más que *Karest*, una momia, o aún más que el “ungido” y el *electo* de la teología. Estos dos términos se aplican a *Chréstos*, el hombre de dolor y de

³⁶ Invitamos a los orientalistas y a los teólogos a leer, estudiar y ponderar sobre la alegoría de Viswakarman, “El que tiene un ilimitado poder creativo,” el Dios Védico, el arquitecto del mundo que se *autosacrificó* a sí mismo o al mundo, después de haber ofrecido todos los mundos, *que son él mismo*, en un “Sarva Madha” (sacrificio general). En la alegoría puránica, su hija, *Yoga-siddha*, “conciencia Espiritual,” la mujer de *Surya*, el Sol, se queja con él acerca de la refulgencia excesivamente brillante de su marido y Viswakarmâ, en cuanto Takshaka: “leñador y carpintero,” coloca el sol en su torno y remueve una porción de su esplendor. Después de ésto, *Surya* aparece coronado con espinas oscuras en vez de rayos, convirtiéndose en *Virkattana* (“desprovisto de sus rayos”). Todos estos nombres son los términos que los candidatos usaban cuando pasaban por las pruebas de la Iniciación. El Hierofante-Iniciador personificaba a Viswakarman, el padre y el *artífice* general de los dioses (los adeptos en la tierra), mientras el candidato, representaba a *Surya*, el Sol que tuvo que matar todas sus pasiones ardientes y llevar la corona de espinas *a la par que crucificaba su cuerpo* antes de que pudiera levantarse y renacer en una nueva vida como la “Luz del Mundo” glorificada: *Christos*. Parece que nunca, los orientalistas hayan percibido la sugestiva analogía ¡y menos su aplicación!

³⁷ Según el autor de “La Fuente de las Medidas”: “ésto sirve a fin de explicar la razón por la cual se haya cuidadosamente obstaculizado la traducción y la lectura pública de *La Vida de Apolonio de Tyana* escrita por Filostrato. Los que la han estudiado en su original se han visto obligados a comentar que: “o la *Vida de Apolonio* se extrapoló del Nuevo Testamento, o las narraciones de este último procedían de la *Vida de Apolonio*, debido a la evidente semejanza de *los medios empleados para elaborar* el relato.

tribulación en sus condiciones físicas, mentales y psíquicas y ambos se refieren a la condición *Mashiac* hebrea (de donde proviene Mesías), según la etimología³⁸ adoptada por Fuerst y el autor de “La Fuente de las Medidas”, página 255. Christos es la corona de la gloria del sufriente Chréstos de los misterios, considerado como el candidato a la Unión final, cualquiera que sea su raza o credo. Por lo tanto, al verdadero seguidor del Espíritu de la Verdad, le importa poco si Jesús, como hombre y como Chrestos, vivió en la época llamada cristiana, o antes de ésta o si jamás vivió. Los Adeptos, cuya vida y muerte entregaron a la humanidad, han existido en todas las edades y, en la antigüedad, muchos eran los hombres buenos y santos que llevaban el apellido o título de Chrestos, antes del nacimiento de Jesús de Nazareth o de Jesús (o Jehoshua) Ben Pandira.³⁹ Por lo tanto, es posible concluir, con buena razón, que Jesús o Jehoshua, era como Sócrates, Foción, Teodoro y una constelación de otros personajes cuyo apellido era *Chréstos*: el “bueno, el excelente,” el gentil y el santo Iniciado, el cual mostraba la “senda” hacia la condición de Christos, convirtiéndose, en los corazones de sus entusiastas admiradores, en “el Camino.” Los cristianos, análogamente a los “adoradores de los Héroe,” han tratado de colocar en segundo plano todos los otros Chrestoï, que, según les parece, son los rivales de *su* Hombre-Dios. Pero, si en occidente, después de muchas edades, la voz de los Misterios se ha tornado silenciosa y si en el remoto pasado, Eleusis, Menfis, Antium, Delfos y Cresa, se convirtieron en las tumbas de una Ciencia que un tiempo era colosal tanto en Occidente como en Oriente, ahora se están preparando sus sucesores. Nos encontramos en 1887 y el siglo diecinueve está por desdibujarse. El siglo veinte reserva para la humanidad extraños desarrollos y podría ser el último de la era cristiana.

III

A nadie se le podría considerar como un Cristiano a menos que profese o se suponga que profese, creencia en Jesús mediante el bautismo y en la salvación “a través de la sangre de Cristo.” A fin de ser considerado un buen Cristiano, un individuo tiene que, como condición *sine quâ non* (imprescindible), mostrar fe en los dogmas que la iglesia expone y profesarlos; después de éso, es libre de conducir una vida pública y privada basándose en principios diametralmente antitéticos a los expresados en el Sermón de la Montaña. El punto axial y lo que se le requiere es tener, o *fingir tener*, una fe ciega en las enseñanzas eclesiásticas de su iglesia particular, venerándolas.

“La fe es la clave de la cristiandad,”

dice Chaucer y la penalidad debida a su carencia, está expresada, de la manera más clara que las palabras pueden transmitir, en el versículo 16 del capítulo 16 del Evangelio de San Marcos: “Aquel que cree y ha sido bautizado será salvado; pero aquel que no cree será condenado.”

³⁸ “En hebreo, la palabra *shiac* es también una expresión verbal que significa *descender en el hoyo*. Mientras como sustantivo quiere decir *lugar de las espinas u hoyo*. El participio *hifil* de este término es *Messiach*, el *Mesías* griego, *Cristo* y significa “él que causa el descenso en el hoyo” (o infierno, según el dogmatismo). En la filosofía esotérica, este descenso *en el hoyo* tiene el significado más misterioso. Según se dice, el Espíritu “Christos,” o más bien el “Logos” (léase *Logoi*), “desciende en el hoyo” cuando se encarna en un cuerpo: *nace como ser humano*. Después de haber expoliado a los *Elohims* (o dioses) de su secreto, el “fuego de la vida” *procreador*, se constata que los Angeles de la Luz se precipitan en el hoyo o abismo de la materia, que los gentiles teólogos denominan *Infierno* o el foso sin fondo. Esto se aplica en la Cosmogonía y en la Antropología. Sin embargo, durante los Misterios, le tocaba al *Chréstos*, el *neófito*, (como hombre), descender a las criptas de la Iniciación y de las pruebas y al final, durante las horas del “Sueño de Siloam” o la última condición de *trance*, se comunicaban al Iniciado los misterios finales del ser. Los términos Hades, Schéol o Patala son todos sinónimos. Lo mismo acontece ahora en el oriente como acontecía en el occidente hace dos mil años, durante los Misterios.

³⁹ Numerosos clásicos atestiguan este hecho. Luciano, c. 16, dice *Φωκιων ο χρηστος*, y *Φωκιων ο επικλην* (*λεγομενος* cuyo apodo es “*χρηστος*”, Chrestos). En “Fedro” pag. 226 E, se lee: “tú quieres decir Teodoro el Chrestos.” “*Τον χρηστυ λεγεις θεοδωρον*.” Plutarco hace lo mismo y *χρηστος*, Chrestus, es el nombre propio de un orador y discípulo de Herodes Atico. (Véase la palabra en “*Thesaurus Graecae Linguae*,” de Steph.)

La iglesia parece estar muy poco turbada de que la búsqueda minuciosa de estas palabras en los textos más antiguos, efectuada durante los últimos siglos, permanezca infructuosa; o que los eruditos en pos de la verdad y amantes de ésta, empleados en la reciente revisión de la Biblia, hayan llegado a una convicción unánime según la cual: en ninguna parte se encuentra una frase que sea tan *contraria al espíritu de Cristo*, exceptuando algunos textos más recientes y fraudulentos. Los buenos cristianos han asimilado las palabras aliviadoras, las cuales se han convertido en parte integral de sus almas caritativas. Remover de estos vasos elegidos del Dios de Israel, la esperanza de una condenación eterna para todos los demás, salvo ellos mismos, implicaría quitarles la vida. Así, los revisores amantes de la verdad y temerosos de Dios, tuvieron miedo, dejaron el pasaje plagiado: (una interpolación de once versículos: del nueve hasta el veinte) y satisficieron su conciencia insertando una nota de carácter muy equívoco; la cual se eleva a la altura del trabajo de los jesuitas más hábiles, rindiendo honor a sus facultades más diplomáticas. Esta nota, sin agregar ulteriores explicaciones, dice al “creyente” que:

Los dos manuscritos griegos más antiguos y algunas otras autoridades, *omiten* el párrafo desde el versículo 9 hasta el fin. Ciertas autoridades *terminan* el Evangelio *de manera diferente*.⁴⁰

Pero, que nos guste o no nos guste, los dos “manuscritos griegos más antiguos” *omiten* los versículos porque éstos *nunca existieron*. Además, los eruditos revisores amantes de la verdad, lo saben mejor que cada uno de nosotros; todavía, la malvada mistificación está impresa en la mera sede de la Divinidad Protestante, permitiéndole subsistir, lanzando miradas feroces en las caras de generaciones futuras de estudiantes de teología y, consecuentemente, en las de sus venideros parroquianos. Ambos no pueden ser engañados por tal falsedad y en realidad no lo son, aunque el binomio teólogos y parroquianos *finje* creer en la autenticidad de las crueles palabras dignas de un *Satán Teológico*. Y este Satán-Moloc es su *Dios de infinita misericordia y justicia* en el Cielo y el símbolo encarnado de amor y caridad en la Tierra, ¡los dos unidos en uno!

Verdaderamente misteriosos son vuestros caminos paradójicos, ¡oh iglesias de Cristo!

No me propongo repetir aquí argumentaciones añejas y lógicas revelaciones del esquema teológico, ya que los más hábiles “Infieles” ingleses y americanos efectuaron ésto repetidamente y de manera sobresaliente. Sin embargo, puedo reiterar brevemente una profecía que es un resultado evidente del estado actual de las mentes humanas en la Cristiandad. La creencia en una interpretación *literal* de la Biblia y en un Cristo *de carne*, no durará más que un cuarto de siglo. Las iglesias deberán separarse de sus amados dogmas o el siglo veinte presenciara la capitulación y la ruina de la Cristiandad, que arrastrará consigo hasta la creencia en un Christos como Espíritu puro. Hoy, el mero nombre se ha convertido en odioso y el cristianismo teológico debe morir, *sin que nunca resucite de nuevo* en su forma actual. Esta, en sí, sería la solución más feliz de todas, si no existiese peligro alguno procedente de la reacción natural que seguramente se verificará, cuya consecuencia será un burdo materialismo, que es también el resultado de siglos de fe ciega, a menos que la pérdida de los antiguos ideales sea suplida por otros, inexpugnables por *universales* y cimentados en la roca de las verdades eternas en lugar de las arenas movedizas de la fantasía humana. Al fin y al cabo, la pura inmaterialidad debe suplantar el terrible antropomorfismo de los ideales presentes en las concepciones de nuestros dogmáticos modernos. De otra manera, ¿por qué los dogmas cristianos, los perfectos duplicados de aquellos pertenecientes a otras religiones paganas y exotéricas, reclaman alguna superioridad? Sus aspectos exteriores estribaban en los mismos símbolos astronómicos y fisiológicos (o fálicos). Desde el punto de vista astrológico, es posible hacer remontar y ubicar cada dogma religioso del mundo, en los signos zodiacales y en el Sol. Mientras que la ciencia de la simbología comparativa o alguna teología, tenga sólo dos llaves para penetrar en los misterios de los dogmas religiosos y su pericia en emplearlas sea simplemente parcial, ¿cómo es posible trazar una línea de demarcación, o establecer alguna diferencia entre las religiones de Christna y Cristo, entre la salvación a través de la sangre del “varón primogénito y primordial” de una fe y aquella del “Hijo *unigénito*” de la otra religión, mucho más reciente?

⁴⁰ Véase “El Evangelio según San Marcos,” en la edición *revisada* impresa por las universidades de Oxford y Cambridge, 1881.

Estudiad las Vedas, leed aún las superficiales escrituras, a menudo tergiversadas, de nuestros grandes orientalistas y ponderad en lo que habréis aprendido. Observad a los brahmanes, a los hierofantes egipcios y a los magos caldeos, los cuales, muchos millares de años anteriores a nuestra época, enseñaban que los dioses mismos habían sido mortales (en nacimientos previos), hasta que ganaron su inmortalidad *ofreciendo su sangre a su Dios Supremo* o cabeza. Según enseña “El Libro de los Muertos,” el ser humano mortal “se convirtió uno con los dioses a través de un flujo interno de una vida común en la sangre común de ambos.” Los mortales dieron en sacrificio a los Dioses la sangre de sus primogénitos. En la página 35 de “Hinduismo,” el profesor Monier Williams escribe: “Los dioses alcanzaban el cielo por medio del sacrificio.” En el “Tandya Brâhmana” se lee: “El señor de las criaturas se inmoló a los dioses.” [...] Y nuevamente, en “Satapatha Brâhmana” encontramos: “Aquel que, sabiendo ésto, sacrifica con *Purusha-madha* o el sacrificio del varón primitivo, se torna en toda cosa.”

Cada vez que oigo discusiones sobre los ritos védicos, motejándolos de “sacrificios humanos repugnantes” y de canibalismo, siempre me siento inclinada a preguntar: ¿dónde está la diferencia? Sin embargo, verdaderamente existe una: mientras los cristianos se ven obligados a aceptar al pie de la letra⁴¹ el drama alegórico de la Crucifixión del Nuevo Testamento (lo cual, una vez entendido, es altamente filosófico) como aquello de Abrahám e Isaac, las escuelas filosóficas de brahmanismo enseñan a sus seguidores que este sacrificio (*pagano*) del “varón primitivo” es puramente un símbolo alegórico y filosófico. Si leemos los cuatro Evangelios en su significado literal, resultan ser versiones levemente alteradas de lo que la iglesia proclama ser plagios satánicos, (efectuados con anticipación), de los dogmas cristianos en las religiones paganas. El materialismo tiene, totalmente, el derecho de encontrar, en todos éstos, el mismo culto sensual y los mitos “solares” que en cualquier otra parte. El profesor Joly (autor de “El Hombre antes de los Metales), ateniéndose a un análisis y crítica superficial y literal, es justificado en considerar la *Svástica*, la *cruz ansata* y la cruz pura y simple, como meros símbolos sexuales. Al constatar que:

“El padre del fuego sagrado (en India) se llamaba *Twashtri*, el carpintero divino que hizo la *Svástica* y la *Pramantha*, cuya fricción produjo el niño divino *Agni*, en Latín *Ignis*, el nombre de su madre era *Maya* y a él mismo se le calificó por *Akta* (*ungido* o *Christos*), después de que los sacerdotes virtieron en su cabeza el *soma* espiritual y en su cuerpo la mantequilla purificada por el sacrificio,” el autor tiene todo el derecho en decir:

La íntima semejanza existente entre ciertas ceremonias del culto de *Agni* y ciertos ritos de la religión católica, puede explicarse por su origen común. *Agni*, en la condición de *Akta*, o ungado, sugiere la analogía con el Cristo, *Maya*, con María, su madre y *Twashtri*, con San José, el carpintero de la Biblia.”

¿El profesor de la Facultad de Ciencia de Tulosa, ha explicado alguna cosa atrayendo la atención hacia lo que todos pueden ver? Por supuesto que no. Sin embargo, si en su ignorancia del significado esotérico de la alegoría, no ha aportado nada al conocimiento humano, por otra parte ha destruido la fe de muchos de sus pupilos, tanto en el “origen *divino*” o cristianismo, como en su iglesia, contribuyendo entonces a ampliar las filas de los materialistas. Seguramente, nadie, una vez que se dedique a estos estudios comparativos, podrá considerar la religión de occidente bajo ninguna otra luz sino como un remedo pálido y valetudinario de filosofías más antiguas y nobles.

El origen de todas las religiones, incluyendo la Judeo-Cristiana, remonta a un reducido número de verdades primordiales y ninguna de las cuales es explicable separándola de las demás, en tanto que, en algún pormenor, cada una es un complemento de las otras. Y más o menos son todas rayos refractados del mismo Sol de verdad, cuyos orígenes deben buscarse en los anales arcaicos de la Religión-Sabiduría. Sin la luz de esta última, los grandes eruditos pueden ver únicamente los esqueletos cubiertos con máscaras de fantasía, radicando principalmente en los signos zodiacales personificados.

Por lo tanto, una espesa pátina constituida por alegorías y *velos*, los “oscuros apotegmas” de la ficción y de la parábola, cubre los textos esotéricos originales, de los cuales se compiló la *actual* versión del Nuevo

⁴¹ Véase, en esta edición de “Lucifer”, “La Hija del Soldado” por el reverendo T.G.Headley, nótase la desesperada protesta de este *verdadero* cristiano contra la aceptación *literal* de los “sacrificios de sangre”, “Expiación por medio de la sangre” etc., en la iglesia inglesa. La reacción empieza: otra *señal de los tiempos*.

Testamento. Entonces, ¿de dónde proceden los Evangelios, la vida de Jesús de Nazaret? ¿No se ha reiterado que ningún cerebro humano *mortal*, hubiera podido inventar la vida del Reformador Judío, seguida por el terrible drama en el Calvario? Nosotros alegamos, estribándonos en la autoridad de la Escuela Oriental esotérica, que todo ésto, por lo que atañe al nombre de Christos y a las alegorías astronómico-místicas, provino de los Gnósticos; mientras, en lo que concierne a la relación kabalística de Jesús o Joshua, con las personificaciones bíblicas, procedió de los escritos de los antiguos *Tanaïm*. Uno de éstos es el nombre místico esotérico de Jehová, no el actual Dios imaginario de los judíos profanos y pedestres de sus misterios, el Dios aceptado por los cristianos aún más ignorantes, sino que el Jehová compuesto de la Iniciación pagana. Los glifos o las combinaciones místicas de los varios signos que han sobrevivido hasta hoy en los jeroglíficos católicos romanos, avalan todo ésto claramente.

Desde que existe memoria humana, los Archivos Gnósticos contenían el resumen de las escenas principales representadas durante los misterios de la iniciación, aunque ésta se divulgara, invariablemente, bajo el aspecto de una semialegoría cada vez que se dejaba sentada en pergamino o en un documento de papel. Sin embargo, los antiguos Tanaïms, los Iniciados desde los cuales los Talmudistas de épocas subsiguientes obtuvieron la sabiduría de la Cábala, (*tradición oral*), poseían los secretos de la lengua de los misterios: *el idioma en el cual se escribieron los Evangelios*.⁴² Sólo aquel que ha dominado la cifra esotérica de la antigüedad: el significado secreto de los números, en un tiempo propiedad común de todas las naciones, tiene la prueba completa del genio que se manifestó en la unión de las alegorías y de las denominaciones, puramente Egipcio-Judías, del Antiguo Testamento y aquellas de los Gnósticos griegos-paganos, que en ese período eran los místicos más refinados. El mismo obispo Newton lo demuestra muy inocentemente indicando que “San Barnabas, el compañero de San Pablo, en su epístola (c. ix) descubre [...] el nombre de Jesús crucificado en el número 318,” es decir: Barnabas lo encuentra en la expresión mística griega I H T, siendo el *tau* el glifo de la cruz. Por lo que atañe a ésto, un cabalista, el autor de un manuscrito no publicado sobre la Clave de la Formación del Idioma de los Misterios, observa: “Sin embargo, éste es únicamente un juego sobre las palabras judías: *Jodh, Chith y Shin*, de las cuales deriva el I H S, como el monograma de Cristo transmitido hasta hoy y ésto se lee o 381, además, el total de las letras es 318 o el número de Abrham y su Satán y de Joshua y su Amalek [...] y también es la cifra de Jacob y su antagonista [...] (Godfrey Higgins deposita su autoridad en el número 608) [...] Es el número del nombre de Melquizedek, en cuanto el valor de este último es 304 y Melquizedek era el sacerdote del Dios más elevado, cuyos días no tienen comienzo ni fin.” La solución y el secreto de Melquizedek se encuentran en el hecho de que: “en los antiguos panteones, los dos planetas que habían existido desde la eternidad, (la eternidad *eónica*) y eran eternos, eran el Sol y la Luna, u Osiris e Isis, de aquí deriva la expresión: *cuyos días no tienen ni comienzo ni fin*. Al multiplicar 304 por dos, se obtiene 608. Número también presente en la palabra Seth, que era un tipo de año. Existe un acopio de autoridades según las cuales el número 888 es aplicable al nombre de Jesús Cristo y, conforme a lo que se dice, éste es antagónico al 666 del Anti-Cristo [...] El valor estable en el nombre Joshua era el número 365, la indicación del año Solar y Jehová regocijaba en ser la indicación del año Lunar, mientras que, en el Panteón cristiano, Jesúcristo era Joshua y Jehová [...]”

Lo que antecede, es meramente una ilustración de nuestro punto cuyo propósito es probar que la aplicación del nombre compuesto Jesús-Cristo, estriba completamente en el misticismo Gnóstico y oriental. Era simplemente justo y natural que historiadores como los Gnósticos iniciados, los cuales dieron un voto de silencio, velaran o *escondieran* el sentido final de sus enseñanzas más antiguas y más sagradas. El derecho de los Padres de la iglesia de encubrir el todo con una vestidura de personificaciones divinas imaginarias, es más dudable.⁴³ El amanuense e historiador gnóstico no engañó a nadie. Cada

⁴² Por lo tanto, mientras las tres Sinópticas muestran una combinación de las simbologías griego-paganas y judías, la *Revelación* se recopiló en el idioma de los misterios de los Tanaïms, la reliquia de la sabiduría egipcia y caldea, mientras el Evangelio de San Juan es puramente Gnóstico.

⁴³ “La afirmación del Cristianismo de poseer la autoridad Divina, descansa en la creencia ignorante según la cual el Cristo místico podía convertirse en una Persona y en realidad lo efectuó, mientras la gnosis demuestra que el Cristo corpóreo era simplemente una representación contrahecha del ser trans-corporal, consecuentemente, toda

Iniciado en la gnosis Arcaica, tanto del período pre-, como del post-cristiano, conocía bien el valor de cada palabra del “idioma de los misterios”, ya que estos Gnósticos, los inspiradores del Cristianismo primitivo, eran, según Gibbon: “los más cultos y los más eruditos del cristianismo. Ni ellos, ni siquiera sus seguidores más humildes, corrían el riesgo de aceptar la letra muerta de sus textos. Pero diferente es el escenario de las víctimas de los embusteros que orquestaron lo que actualmente se llama Cristianismo *ortodoxo e histórico*. A todos sus epígonos, se les instigó a caer en los errores de los “Gálatas insensatos” a quienes San Pablo reprendió en cuanto, según les dice, (Gálatas. iii. 1-5), habiendo ellos, empezado (con creer) en el Espíritu (de Christos), “terminaron por creer en *la carne*”: un Cristo *corpóreo*. Ya que éste es el verdadero sentido de la frase griega: “εναρξαμενοι Πνευματι νυν σαρκι επιτελειοθε.”⁴⁴ Es un hecho suficientemente claro, para todos, exceptuando a los dogmatistas y a los teólogos, que San Pablo era un gnóstico, el fundador de una nueva secta de *gnosis* que reconocía, análogamente a todas las otras sectas gnósticas, un “Espíritu de Cristo,” aunque se arremetió contra sus oponentes, las sectas rivales. Y es igualmente claro que sólo en las enseñanzas gnósticas es posible descubrir las primitivas instrucciones de Cristo, dondequiera que haya vivido y, desde el principio, los mistificadores que arrastraron el Espíritu a la materia, degradando la noble filosofía de la Religión-Sabiduría primordial, han tomado amplias precauciones contra tal descubrimiento. Según nos dice Eusebio, la iglesia ordenó que se quemaran todos los 24 volúmenes de las *interpretaciones acerca de los Evangelios* de Basilides, que Clemente lo describe como: “el filósofo devoto en la contemplación de las cosas Divinas.” (H. E. iv. 7).

Visto que la recopilación de estas *Interpretaciones* se remonta a un período en el cual los Evangelios actuales aún no existían,⁴⁵ es una buena prueba que las doctrinas del Evangelio que el Apóstol Mateo y Glauco, el discípulo de Pedro, (*Clemens Al* “*Strom.*” vii. 7, secc.106), expusieron a Basilides, debían diferir ampliamente del Nuevo Testamento corriente. Ni es posible juzgar estas doctrinas valiéndose de los relatos tergiversados que Tertuliano dejó a la posteridad. Sin embargo, hasta lo poco que este fanático partidario divulga, muestra la misma identidad entre las doctrinas gnósticas principales bajo su particular terminología y personificaciones, con aquellas de la *Doctrina Secreta* oriental. Puesto que, Tertuliano, hablando de Basilides, al que Clemente de Alejandría define el “piadoso filósofo teosófico divino,” exclama:

Después de ésto, sobrevino Basilides, el *herético*.⁴⁶ Según sus afirmaciones: existe un Dios Supremo cuyo nombre es Abraxas, el creador de la Mente (*Mahat*), al que los griegos llaman *Nous*. De éste emanó el Verbo, del Verbo la Providencia, de la Providencia la Virtud y la Sabiduría, nuevamente, de éstas dos se produjeron las Virtudes, *los Principados*⁴⁷ y *los Poderes*; de los cuales resultó una producción y emisión infinitas de ángeles. Basilides coloca *en última posición*: entre los ángeles inferiores y los artífices de este mundo, al dios de los judíos al cual le niega ser Dios mismo, alegando que es simplemente uno de los ángeles.⁴⁸ (“*Isis sin Velo*” vol. ii.).

representación histórica es y debe siempre ser, una manera fatal de falsificar y desacreditar la Realidad Espiritual.” (G. Massey, “El Cristianismo Gnóstico e Histórico.”)

⁴⁴ Al analizar esta frase, descubrimos que significa: “Vosotros, que al principio os dirigisteis hacia el Espíritu de Cristo, ahora *termináis* por creer en un Cristo de carne,” o no tiene ningún sentido. El verbo επιτελουμαι, no significa “llegar a ser perfecto,” sino “terminar” por convertirse como tal. La lucha que San Pablo emprendió durante toda su vida con Pedro y otros y lo que él mismo dice concerniente a su visión de un Cristo Espiritual y no de Jesús de Nazaret, véase los *Actos*, son muchas pruebas de ésto.

⁴⁵ Véase “Religión Supernatural”, vol. ii., cap. “Basilides.”

⁴⁶ En “*Isis sin Velo*” se preguntó si la iglesia de Roma ¿acaso no consideró Herejía las ideas del Obispo frigio Montanus? Es muy extraordinario ver con cuánta facilidad esa iglesia instiga el abuso de un *herético*, Tertuliano, contra otro *herético*, Basilides, cuando el abuso facilita el alcance de su objetivo.

⁴⁷ ¿Acaso Pablo no habla de “*Principados y Poderes* en los lugares celestes” (Efesios iii. 10; I. 21), confesando la existencia de muchos *dioses* y *Señores* (Kurioi) y además de ángeles, poderes (Dunameis) y *Principados*? (Véase I Corintios viii. 5; y la Epístola a los Romanos, viii. 38.)

⁴⁸ Tertuliano “*Praescript.*” Incontrovertiblemente, el hecho de que a Jehová se le ha elevado a la dignidad del *Unico* Dios absoluto, remonta a una hábil argumentación sofística y prestigiadora, mientras en la *Cábala* es simplemente un Sephiroth, el tercero, el poder de la mano izquierda entre las Emanaciones (Binah). Aún en la Biblia es

Otra prueba que avala la afirmación según la cual el Evangelio de Mateo, en su texto griego, no es aquello original escrito en hebreo, proviene de una autoridad la cual es nada menos que San Jerome (o Jerónimo). La suposición de una *antropomorfización* consciente y paulatina del principio de Cristo desde el comienzo, se convierte en una convicción, al familiarizarnos con una cierta confesión en el segundo libro del “Comentario acerca de Mateo” por Jeronimo, donde encontramos las pruebas de una sustitución voluntaria de todo el evangelio. Evidentemente, este entusiasta Padre de la Iglesia, se puso a reescribir el texto canónico actual.⁴⁹ Según él dice, aproximadamente en las postrimerías del cuarto siglo, “sus bienaventurados” obispos Chromatius y Heliodoro, lo enviaron a Cesarea con la misión de comparar el texto griego (el único que tuvieron), con la versión preservada por los Nazarenos en su biblioteca y traducirla. El la virtió, pero protestó porque, según dice, el *Evangelio* “presentaba un material *que no tendía a edificar; sino a destruir*.”⁵⁰ La destrucción ¿de qué?” Evidentemente del dogma según el cual Jesús de Nazaret y *Christos* son uno y por consecuencia, la “aniquilación” de la religión recién ideada.⁵¹ En esta misma epístola, el Santo (que sugirió a sus convertidos matar a sus padres, pisotear el seno que los alimentó caminando sobre los cuerpos de sus madres, si los padres se ergían como obstáculo entre sus hijos y Cristo), admite que Mateo no deseaba que su evangelio fuese *escrito abiertamente*, por lo tanto, el manuscrito *era secreto*. Pero, aún reconociendo que este evangelio “fue recopilado en caracteres hebreos y era *ológrafo*” (o sea de Mateo), en otro lugar se contradice el mismo, asegurando a la posteridad que, *un discípulo de Maniqueo, llamado Seleuco, había suplantado y re-escrito el texto* [...] y, justamente, “los oídos de la iglesia rechazaron prestarle atención.” (Jerónimo, “Comentarios acerca de Mateo,” libro ii., capítulo xii., 13.)

No hay que maravillarse si el mismo significado de los términos *Chrestos* y *Christos* y la aplicación de ambos a “Jesús de Nazaret,” un nombre acuñado por Joshua el *Nazar*, ahora se ha convertido en letra muerta por todos, exceptuando a los ocultistas no cristianos, ya que hasta los cabalistas no tienen ningún dato original en el cual afianzarse. Las manos cristianas han remodelado el *Zohar* y la *Cábala* haciéndolos irreconoscibles y, si no fuera por una copia del Libro de los Números caldeo, permanecerían nada más que relatos confusos. Que nuestros hermanos, los llamados cabalistas cristianos ingleses y franceses, muchos de los cuales son teósofos, no protesten con excesiva vehemencia, ya que *esta es historia*. (Véase Munk). Es tan insensato afirmar, como aún lo hacen algunos orientalistas alemanes y críticos modernos, que la *Cábala* nunca existió antes del judío español Moses de León, acusado de haber forjado este pseudodocumento en el siglo 13, como alegar que cualquier obra cabalística ahora a nuestro alcance, es tan original como lo era cuando el Rabbi Simeón Ben Jochai divulgó las “tradiciones a sus hijos y seguidores.” Ninguno de estos libros es immaculado, ninguno se ha sustraído a las manos mutiladoras de los cristianos. En lo que concierne a este tema, Munk, uno de los críticos más hábiles y eruditos de hoy, lo prueba, mientras protesta, al igual que nosotros, contra la suposición de que es una transpolación post-cristiana, en cuanto dice:

“Nos parece obvio que el autor empleó documentos antiguos, entre los cuales ciertos *Midraschim* o compilaciones de tradiciones y exposiciones bíblicas, que ahora no poseemos.”

Después de que, citando Tholuck (1. c. pag. 24 y 31), agrega:

“Según sabemos, Haya Gaon, quien falleció en 1038, es el primer autor que desarrolló la teoría de los Sephiroth, dándoles los nombres que nuevamente encontramos entre los cabalistas (Tellenik, Moisés ben

simplemente uno de los *Elohim*. (Véase Genesis, capítulo iii. v. 22, “El Dios Señor” no hace ninguna diferencia entre él y los demás.)

⁴⁹ Esta es *historia*. La lectura de “Religión Supernatural” que, si no me equivoco, superó 23 ediciones, nos ayuda a deducir hasta que punto llegó la *re-escritura* y la tergiversación de los primitivos fragmentos gnósticos que ahora se han convertido en el Nuevo Testamento. La profusión de autoridades que menciona el autor es simplemente sobresaliente. La sola lista de los críticos bíblicos ingleses y alemanes, parece infinita.

⁵⁰ En las páginas 180-183 del segundo volumen de “Isis sin Velo”, se exponen los principales detalles. En verdad, la fe en la infalibilidad de la iglesia debe ser *ciega como una piedra* o no podría haber evitado recibir un golpe mortal y fallecer.

⁵¹ Véase “De Viro”, ilustración cap. 3 por Hieronimo y la pag. 32 de “Neuen Text” por Olshausen. El texto griego del Evangelio de Mateo es el único que la iglesia usa o que jamás ha poseído.

Schem Tob de León, pag. 13, nota 5). Este doctor, *el cual tuvo una relación íntima con los sabios Sirios y Caldeos cristianos*, pudo, mediante estos últimos, adquirir un conocimiento de algunas de las escrituras Gnósticas.”

Estas “escrituras Gnósticas” y doctrinas esotéricas, pasaron integralmente a las obras cabalísticas, con muchas más interpolaciones ahora presentes en el “Zohar”, como bien demuestra Munk. Actualmente, la Cábala es cristiana y no hebrea.

Por lo tanto, lo que permanece de los *Gnósticos*, la prole legítima de la religión-Sabiduría arcaica, son únicamente algunos fragmentos irreconocibles, fruto de varias generaciones de Padres de la Iglesia cuyo intenso y constante trabajo consistía en destruir los antiguos documentos y preparar nuevos pasajes que se debían intercalar con los que, accidentalmente, sobrevivieron. Sin embargo, una partícula de oro resplandecerá por siempre y, prescindiendo de lo confuso que son los relatos dejados por Tertuliano y Epifanio de las Doctrinas de los “Heréticos,” un ocultista puede encontrar, aún en ellos, huellas de estas verdades primordiales que en un tiempo se impartían universalmente durante los misterios de la Iniciación. Entre otras obras pletóricas de alegorías muy sugestivas, tenemos todavía los llamados *Evangelios Apócrifos* y el último descubierto como la reliquia más valiosa de la literatura Gnóstica, un fragmento llamado *Pistis-Sophia*, “Conocimiento-Sabiduría.”

En mi próximo artículo acerca del carácter Esotérico de los Evangelios, espero poder demostrar que, aquellos que traducen *Pistis* por “Fe,” se equivocan rotundamente. La palabra “fe” entendida como *gracia* o algo en lo cual hay que creer mediante una fe ciega e irracional, es un término que retrotrae únicamente al Cristianismo. Jamás Pablo, en sus Epístolas, lo ha usado con este sentido y Pablo era, indiscutiblemente, un Iniciado.

H. P. B